

HCR  
056  
R454rc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA

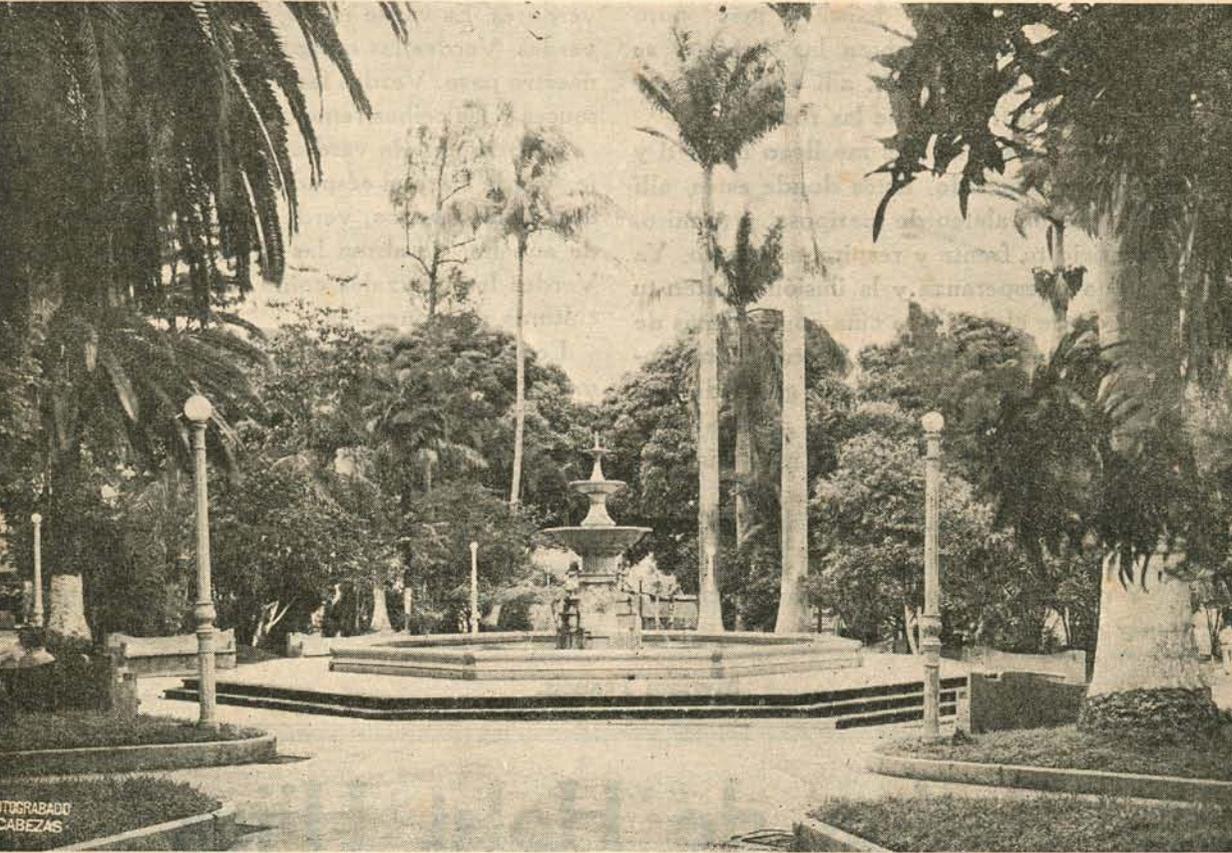
— AMERICA CENTRAL

Año XII

— Domingo 24 de Enero de 1943

- No. 541

## Jardines Nacionales



Un vista del Parque de Alajuela, uno de los más bellos de la República y donde sus hermosos árboles han escapado al hacha demoleadora, que en los últimos tiempos parece ser la consigna de los jardineros modernistas.

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

**TIENDA DE DON NARCISO**

# En la TIENDA de CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de  
Mercado

Encontrará Usted las mejores

# COBIJAS

!!Prepárese para el frío!!

## Alas

Me llevan mis alas a remotos países de ensueño, allí donde existe el más puro amor ideal, donde cantan las dichas y se desconocen las angustias, allí donde no hay espinas en el florecer de las rosas.

Llevada por mis alas me llevo hasta ti y me estoy a tu lado. Estés donde estés, allí llevo, con un aleteo de mariposa, y te miro, y acaricio tu frente y respiro tu aliento. Ya sea que la esperanza y la ilusión exalten tu vida, o que el Amor te ciña con cadenas de flores; que el fracaso llene de cardos tu senda o que la gloria te ofrende gajos de laurel, allí estoy yo. Y al volver a mi Realidad, te dejo todas mis alegrías y me traigo todas tus lágrimas.

\*

Y qué heroico dolor, cada amanecer, de tener que arrancarme las alas!

## Embriaguez

Hoy tiene el paisaje una embriaguez de verdores. Es verde el río, y los frutos están verdes. Verdes las espigas que se inclinan a nuestro paso. Verdes las hojas tiernas de los sauces y las ceibas remozadas...

Embriaguez de verdores hay en el paisaje. Verde claro el césped bajo las copas verdes de los álamos; verde el huerto en donde aún no se abren las flores presentidas. Verdes los quetzales como maravillosas esculturas de esmeralda.

Los gajos de salvio y los brotes de los manzanos, verdes también. Tintes verdosos en los pétalos de las magnolias; reflejos verdosos en las montañas lejanas. Musgo verde sobre las piedras duras, envolviéndolas en suavidades de raso...

\*

¡Embriaguez de estar junto a ti, mirando el paisaje pleno de verdores!

Myriam Francis.

# Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores. Carteras en todos colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

HCR

056

R454-rc

UNA VUELTA TUA DE QUIRÓS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Sancionada y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., 24 de Enero de 1943

No. 541

## De interés para los Suscritores

Debido a las circunstancias actuales, a causa de la guerra, los materiales de imprenta y salarios han sido aumentados considerablemente lo que ha obligado al dueño de la imprenta que me edita la Revista Costarricense a aumentar el costo de la impresión en casi un cincuenta por ciento.

Muy difícilmente nos hemos sostenido hasta ahora, haciendo mil sacrificios; no pagamos local, y desgraciadamente hay algunos agentes que no fueron muy escrupulosos, todo lo que hay que considerar.

Son nuestros mayores deseos no aumentar el precio de la Revista porque comprendemos que para muchos suscritores sería un sacrificio.

Pero como no es posible continuar publicándola sin un aumento considerable de nuevos suscritores que compense el aumento del precio de la impresión, proponemos lo siguiente:

Que cada suscriptor de "Revista Costarricense" se comprometa a conseguir un nuevo suscriptor. Si consiguen más sería mucho mejor; también, que nos hagan propaganda pa-

ra que los amigos y familiares nos den anuncios y Acciones de gracias.

Las nuevas suscripciones pueden enviarse a los agentes de cada lugar o directamente a mí en San José, al apartado 1239. O telefonar a 3707.

Si los suscritores que tan bondadosamente han apoyado nuestra labor se preocupan por lo que les suplicamos, no dudamos que no habrá necesidad de otro recurso, pues un aumento de suscritores daría para pagar el aumento.

Hoy día no hay nada más importante que la Buena Prensa, es el mejor medio de instruir, de deshacer el daño que hace la mala prensa, de defender la causa católica, nuestras instituciones católicas, de propagar noticias católicas, etc., etc. En estos dos meses de enero y febrero esperamos que se solucionará la nueva situación creada por las circunstancias y esperamos que continuaremos en nuestra labor de la BUENA PRENSA hasta que sea la voluntad de Dios.

Sara Casal Vda. de Quirós

## Si Cristo volviera a la Tierra

Si Cristo volviera a la tierra... ¿cómo resolvería los problemas modernos? Debo contestar sencillamente esta pregunta; para todos aquellos que tienen fe, sólo hay una respuesta. Cristo está actualmente en la tierra, vive en los altares, y resuelve los problemas de las gentes exactamente como los resolviera en un sentido más literal cuando estuvo en la tierra. Esto es, resuelve los problemas de aquellos que, de buena voluntad, prefieren escuchar sus consejos. No apareció entonces como un sultán oriental ni como un conquistador romano, ni aparecería ahora como un agente de las leyes de los hombres. Al leer esto, me temo que muchos supongan que quiero decir dos cosas: que Cristo sólo interviene cuando se trata de las personas y que no tiene "ideas políticas" relacionadas con la comunidad y, segundo, que me oculto tras la cansadora y ya gastada evasiva de que Jesús de Nazareth tenía hermosos ideales sociales. Acepto el desafío y lisa y llanamente contradigo ambas afirmaciones. Digo, y estoy convencido de la verdad de lo que digo, que la Iglesia Católica continúa aconsejando a los hombres de la misma forma en que Jesús lo hiciera. Y que se ha producido un colapso del capitalismo porque no se ha querido escuchar al catolicismo, exactamente como se produjo la caída de Jerusalén, porque no se quiso escuchar a Jesús.

Más todavía, estoy dispuesto a demostrar sobre la base de hechos indiscutibles la verdad de esta afirmación.

Hace cuarenta años, cuando era yo un niño, nuestra actual civilización industrial estaba en su momento peor, precisamente porque se suponía que estaba en el mejor. Los parlamentarios, partidos, diarios y la opinión pública, todos alababan la prosperidad del sistema; los negocios se hacían cada vez y más grandes; los pequeños propietarios eran comprados o ataquillados; todo el capital se centralizaba en el capitalista. Fué en ese entonces cuando la cabeza de la

Iglesia Católica, a quien llamamos el Vicario de Cristo, lanzó una encíclica comúnmente conocida por el nombre de *Rerum Novarum*, en la cual substancialmente sostenía estos tres puntos: Primero, que la concentración de la riqueza en manos del capitalista "arrojaba sobre millones de trabajadores un yugo apenas mejor que la esclavitud"; segundo, que no escaparíamos a eso por una ulterior concentración del comunismo, ya que éste niega hasta las formas más naturales de la propiedad, la libertad y la familia; tercero, que mientras los trabajadores tengan derecho para unirse y aun para hacer huelgas, bajo ciertas condiciones de justicia, sería mucho mejor "si los pobres se hicieran propietarios hasta donde fuera posible", esto es, recomendaba la formación de pequeños capitalistas o dueños de medios de producción. Esto no es un texto griego ni es tampoco un consejo puramente teológico. Es una línea de conducta y acción general perfectamente clara; y no había nada de malo en ella, salvo que nadie la siguió.

Ahora, desde luego, no podíamos pretender que el mundo entero, como un solo hombre, hubiera girado de pronto, variando su curso a una voz de mando, comenzando instantáneamente a obrar de acuerdo con esas nuevas normas. No era muy probable que los millones de protestantes, paganos, agnósticos y anticlericales, por no mencionar a los católicos débiles de voluntad, obedecieran sin vacilar, como soldados a ese toque de clarín. Difícilmente empezarían a destrenzar de inmediato sus combinaciones, a dividir sus propiedades entre los pobres, a persuadir a cada millonario que distribuyera sus millones entre personas totalmente desconocidas, para dar lugar a la formación de pequeñas fortunas independientes. Como así también, era muy difícil, mirándolo bien, que el sumo sacerdote de Jerusalén y el procurador de Judea siguieran instantáneamente el consejo de un arte-

sano de Nazareth que llegaba cabalgando en un asno. Pero el consejo era bueno y cuarenta años después parece todavía mejor.

Ahora mantendré sin vacilación de ninguna clase que si el mundo moderno hubiese seguido hace cuarenta años el consejo del Papa, habría realizado un violento esfuerzo para descentralizar el capitalismo sin aceptar el comunismo; hacer que la propiedad completa fuera algo así como una cosa ordinaria para el pueblo, en ese entonces, nos habría librado hoy día de muchísimas preocupaciones. Tendríamos una noción más digna de la propiedad, que los cristianos defenderían contra los comunistas. Habiendo recorrido nuestro terrible camino pagano, ahora tenemos que defender algo poco menos que indefendible; porque el remedio es peor que la enfermedad.

Por lo tanto, estoy firmemente convencido de que si Cristo volviera a la tierra nos aconsejaría en la misma forma que la Iglesia Católica nos aconseja por medio de su cabeza visible.

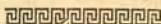
La Iglesia Católica ha prevenido muchas veces al mundo; sólo que el mundo olvida sus palabras prudentes, hasta que otra vez vuelve a encontrarse en peligro. Por ejemplo, la mitad de nuestras preocupaciones de toda clase, desaparecerían, o no tendrían razón de ser, si se respetaran los Mandamientos.

La cuestión social, por otra parte, en su forma más amarga, que es la presente, data desde los comienzos de la revolución industrial, comenzada a fines del siglo dieciocho.

Es una enfermedad de civilización urbana, y la tensión es mayor, no en los países más pobres, sino en los más ricos. ¿Qué haría Cristo si volviera a la tierra para resolver ese problema? ¿Denunciaría a los ricos? ¿Se alistaría en las filas de los enemigos del capitalismo? La respuesta es una sola: No. Demostraría que las líneas de conducta de ambos extremos son equivocadas y nos señalaría el Evangelio, donde están resueltos todos los problemas que hoy afligen a la humanidad.

**G. K. CHESTERTON.**

(De "Verdad", Santiago de Chile).



## La Tragedia de la Humanidad

En estos días está sufriendo una gran parte de la humanidad.

Sufren las penalidades y fatigas de la guerra los combatientes que se inmolan y mutilan por la patria.

Padecen las familias de esos soldados

ahora y cuando quedan con huérfanos y viudas y también tendrán que padecer más tarde los compatriotas de los vencidos que habrán de pagar las deudas de la guerra.

Gimen y se crispan de amargura 20 millones de pobres obreros desocupados, víc-

## EL CHIC DE PARIS ACABA DE RECIBIR:

Toda clase de labores de mano y artículos para confeccionarlos como preciosas lanas en todos colores, hilos de algodón, etc., etc.

LE OFRECE TODA CLASE DE VESTIDOS PARA EL VERANEO  
Visítenos y encontrará todo lo que necesite para su temporada de

Verano.

timas del desequilibrio económico porque no tienen pan para sus familias y sufren las vergüenzas, las privaciones, las suciedades, los harapos de la miseria.

Sufre innumerable falange de mujeres forzosamente solteras, que no pueden dar expansión a las ternuras maternas, que viven latentes en su naturaleza apasionada, porque los varones han muerto en la guerra o carecen de empleo o de riqueza para fundar y sostener un hogar.

A pesar de los decantados progresos de la medicina y de la higiene pública y privada, hay millones de enfermos que se quejan en los hospitales y sanatorios, o que sufren en su hogar y en su trabajo, las incomodidades de las nuevas taras, fobias, contagios, desequilibrios nerviosos y agotamientos que han sido producidos por la civilización actual, como son el reuma, la gota, la diabetes, la avariosis, el cáncer, la neurastenia, etc.

Por todo lo cual parece que hubieran sido escritas especialmente para nuestros días estas frases magníficamente elocuentes de Donoso Cortés: 'El dolor es compañero inseparable de la vida en este valle oscuro, lleno de nuestros sollozos, ensordecido con nuestros lamentos y humedecido con nuestras lágrimas. Todo hombre es un ser doliente y todo lo que es dolor le es extraño. El dolor pone cierta igualdad entre todos los que padecen, lo cual es ponerla en todos los hombres. Por el gozar nos separamos, por el padecer nos unimos con vínculos fraternales'.

Nunca se ha oído tan clamorosa como en nuestros días la queja de la humanidad que sufre, y esa queja se expresa en forma de convulsiones sociales, de protestas airadas, de suicidios y de supresión voluntaria de la natalidad conyugal. Todos le tienen miedo a la vida.

A pesar de eso, no es cierto que hoy vivamos en la época más dolorosa y desdichada de la historia.

Lo que ocurre es que ahora la humanidad sufre sin fe religiosa, sin esperanza de

compensaciones celestiales, sin conciencia de sus propias culpas que merecen castigo, sin amor a la cruz de Jesucristo que en otros tiempos, hizo amables los dolores voluntariamente buscados o resignadamente aceptados por los cristianos.

Entonces, los dolores físicos de los enfermos, heridos y operados, eran más agudos que ahora, porque no se conocían los anestésicos como el cloroformo; las guerras eran más crueles y largas, las hambres y carestías más frecuentes y desastrosas, las epidemias más contagiosas y mortíferas; pero la fe religiosa ponía un bálsamo en todos los dolores y proyectaba la dulce alegría de la piedad en medio de las mayores desolaciones.

Se conocía y se apreciaba el valor infinito del sufrimiento, con el cual se practica la virtud, se satisface a Dios por los propios pecados y se conquista el cielo.

La fe embellecía el dolor, mirándolo todos los días ennoblecido, poetizado y sublimado con el sacrificio místico de la misa que reproduce y recuerda el sacrificio sangriento del Calvario, con el cual fueron redimidas todas las almas.

El deseo de parecerse a Jesucristo —el Divino Modelo de los dolientes— hizo nacer, en una legión innumerable de cristianos, el apetito sublime de la inmolación, el ansia de las torturas, los excesos de la penitencia, el deseo de las lágrimas, de los cilicios y de los ayunos.

Hoy, por el contrario, el hombre se ha vuelto sibarita, sensual, afeminado, cobarde ante el menor dolor; y de ahí provienen los suicidios, los infanticidios, el miedo ante la vida, las traiciones y desertiones y el apetito febril de las riquezas, para darse innobles atracones de placer carnal.

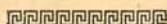
Lo que ahora se llama "escuela nueva", es esa misma doctrina sibarita de afeminamiento, aplicada a la pedagogía, para debilitar al niño y fomentar su sensualidad, evitándole todo castigo y todo esfuerzo.

Desgraciadamente, no son sólo los comunistas y ateos quienes admiten estas corrup-

toras doctrinas. Hay también muchos católicos de mala ley, enemigos del sacrificio, del esfuerzo, de la penitencia; opuestos a que se castigue al niño vicioso y al adulto delincuente; partidarios de la inercia, de dejar tranquilo el mal, de exagerar la misericordia de Dios, hasta suprimir el infierno que El ha establecido para los malhechores obstinados.

Pero contra ellos se levanta la voz autorizada de San Pablo, que iluminado por el Espíritu Santo, exclama: "Neque fornicaru, neque adulterii, neque molles, neque masculinorum": Ni los lascivos, ni los adúlteros, ni los afeminados, poseerán el reino de Dios".

L. B. M.



## Don Alfonso Iglesias

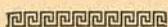
Confortado con los Santos Sacramentos, descansó en la Paz del Señor. Cuando se nombraba a don Alfonso Iglesias venía a la mente un conjunto de impresiones, se pensaba en el caballero correctísimo, honrado a carta cabal, amante esposo y padre cariñoso, fino, amable, bueno y leal amigo. Cuando nos dieron la noticia de su ida para siempre... nuestro corazón se oprimió porque vimos perdido para siempre el ejemplar único que nos quedaba de esos hombres que se preocupan por la moralidad de la patria, que no temía a nadie para laborar por su bien, que tenía el valor de sus propias convicciones, que nada lo arredraba para decir las verdades, aunque fuesen muy amargas. Y nos sentimos muy tristes... ya no tendríamos a quien recurrir cuando la necesidad nos obligara

a hacer campañas en bien de la moral social. Recientes están los frutos de las cartas que don Alfonso nos dirigiera para condenar las ruletas tan funestas en nuestras llamadas fiestas cívicas.

Sólo porque Dios lo dispone y debemos someternos a su Santa Voluntad nos resignamos a que desaparezcan personas de tan gran valor moral como don Alfonso Iglesias.

Para nuestra querida amiga, su virtuosa esposa doña Edith Gutiérrez de Iglesias y para sus queridas hijitas y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame, que el Corazón de Jesús les envíe la resignación cristiana que necesitan en tan profundo dolor.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Alfonso.



## El Evangelio no es una Teoría

"Para aquellos que conocen el Evangelio, pero obran como si no fuesen cristianos, les sería mejor que jamás hubieran conocido el Evangelio de Cristo. Así Dios no los juzgaría tan severamente". En estos términos se expresó Su Emcía. el Cardenal Justiniano Seređi, O. S. B., Primado de Hungría, hablando en su Catedral de Esztergom (Estrigonia). "Ni los individuos, ni las naciones —continúa el Cardenal— deben considerar

los Evangelios como una mera teoría; podría uno conocer detalladamente la palabra de Cristo, pero lo más esencial es que las enseñanzas de los Evangelios se lleven a la práctica. Aprendamos esta lección que la historia nos enseña: Dios Todopoderoso no será jamás burlado impunemente por nosotros, en especial por un falso e hipócrita Cristiano."

Apoye la buena prensa, suscribiéndose a Revista Costarricense

## Martirio de Santa Inés

Todos los 21 de enero la Iglesia y el mundo católicos celebran la festividad de Santa Inés. Luminoso derrotero el que trazó esta criatura en su paso por la tierra; derrota de ejemplaridad, como la que dejan para espejo de las generaciones los arquetipos.

La que hoy es Santa Inés, a edad temprana, en esa época en que todas las adolescentes sólo piensan en sus juegos, en los mimos prodigados por el amor maternal, en la lluvia de besos que cubre sus rostros como sendas demostraciones de intenso cariño y de ternura infinita, fué sometida a cruento martirio, sabiendo arrostrar todos los sufrimientos con entereza y conquistando la justa fama que se ha extendido a lo largo de los siglos.

El martirio glorioso de Santa Inés no es cosa reciente. Hay que remontarse a las postrimerías del siglo III de la era cristiana para en una ojeada retrospectiva situarse en el imperio de Roma ejercido por Diocleciano y durante la que se denomina décima persecución de los cristianos. Pero la poderosa espada que había hecho trizas muchos tronos y cercenado testas nobles y coronadas despiadadamente por gala de omnímodo poderío y orgullosa petulancia inspirada en las victorias sucesivas, no logró el éxito esperado cuando se atrevió con la cruz y sus defensores, que prefirieron la muerte por su fe antes que renegar de sus creencias cristianas. Una de estas fieles fué la santa cuya memoria recordamos.

San Agustín dijo de Santa Inés que su nombre reunía la gloria de la castidad y la inocencia del cordero. En efecto, sus pensamientos eran graves y maduros según testimonios fidedignos, y el candor más puro se pintaba en la armonía de facciones de su rostro, que no cedía en belleza a la generosidad de su sentir.

Eran los padres de la jovencita gentes de posición encumbrada y gozaban de prestigio entre los nobles romanos. Podía aspirar

a mucho en la sociedad de entonces si la fe cristiana que brotara en su alma desde los albores de la más tierna infancia no hubiera puesto un obstáculo a los avances del amor profano.

Un día, cuando regresaba de la escuela, fué vista por Procopio, hijo del prefecto de Roma. Quedó el joven prendado del donaire de la adolescente y no vaciló en presentarse en casa de sus padres para solicitar formalmente su mano, ofreciendo joyas y ricos presentes, pingüe dote, casas y fincas maravillosamente puestas, comodidades de toda especie y cuantos lujos pudiera soñar la imaginación más exigente.

Pero respondióle Inés que estaba prometida a un esposo mejor, que tenía mayores tesoros en las manos, miradas más encantadoras y palabras más tiernas. "Su madre es virgen —añadió—; los ángeles le sirven, los cielos le contemplan con admiración, con la punta del dedo vuelve la salud a los enfermos; y a su paso recobran los muertos la vida. A él me entrego sin reserva y le guardo mi fe. Amándole quedo casta; tocándole quedo limpia, recibíendole quedo virgen".

Ese género de heroísmo era frecuente en su tiempo, pues los espíritus selectos huían de la idolatría de las fiestas profanas y de las reglas deprimentes que imponían los paganos aun a sus propias esposas, condenándolas a una servidumbre humillante. Por eso las cristianas, siguiendo los dictados de su fe, inspiración divina, procuraban quedar célibes antes que entrar en la sociedad corrompida de los gentiles.

Procopio tomó la negativa como un desaire insolente y como era fácil vengarse, ya que constituía un delito confesar la fe de Nuestro Señor Jesucristo, poca molestia tuvo su padre como funcionario en poner a Inés en manos de la justicia, acusándola del delito de profesar la fe cristiana.

El hijo del prefecto no suponía que un

amor divino, ultraterreno, fuese capaz de haber conquistado así el corazón de aquella joven; por eso pensaba en algún rival poderoso en quien pusiera sus ojos, ya que se consideraba menoscabado no solamente en su amor sino en su dignidad de hombre.

El prefecto Sinfronio, después de haber oído a Inés, instó a los padres a que desarmasen su terquedad haciéndoles ver con claridad a lo que se exponían en su rotunda negativa, o sea que se los acusaría de ser cristianos con la pena consiguiente.

Pero expirado el plazo concedido para que la familia de Inés y ésta misma recapitasen acerca de la trascendencia de su actitud, la niña nuevamente ante el tribunal, serena, expresándose con admirable cordura, abundando en ejemplos sencillos e incontrovertibles, se ratificó en su negativa y aun agregó conceptos contra los ídolos que fueron juzgados con tanto severidad que los magistrados la cargaron de cadenas. Mas su cuerpo y sus delicados miembros no podían soportar las gruesas y pesadas cadenas y casi a rastras fué llevada hasta el templo para que ofreciese incienso a los ídolos de que se había mofado.

Pero ni esto consiguió doblegar su entereza de ánimo, ni su dolor pudo más que la fe.

Entonces buscaron otros suplicios y casti-

gos más horribles y denigrantes y el pregonero dijo por las calles que había sido condenada por hechicera. Milagrosamente fué amparada contra el atropello que le preparaban sus jueces y una especie de muralla de luz la protegió, pagando con su vida un osado mancebo su derroche de audacia al intentar acercarse a Inés.

Aterrorizados los presentes ante esta manifestación de la justicia divina, rogaron a la Santa interpusiera ante Dios su valimiento para que devolviese la vida al impío.

Ella accedió a estos ruegos. Puesta en ferviente oración pidió la vida del menguado que intentara mancillar su pureza y el milagro se obró ante los ojos maravillados de los circunstantes, muchos de los cuales abrazaron la fe de Cristo.

No obstante lo cual se dispuso que la valerosa niña pereciese víctima de la cuchilla del verdugo, sentencia que acogió tranquila con un rezo en los labios.

Así padeció y murió gloriosamente la joven como la luz, generosa como pocas, modesta a carta cabal, cuyo candor y pureza fueron siempre motivo de elogios, y que por su sacrificio y los tormentos padecidos por no renunciar a su fe es venerada como una de las mártires más preclaras del Cristianismo.

## NOTA A LOS SUSCRITORES

Recuerden que en los meses de ENERO y FEBRERO la Revista sale sólo dos veces al mes pero con el doble número de páginas.

A los suscritores que se van al campo les rogamos avisarnos al TELEFONO 3707 su nueva dirección.

## San Francisco de Asís, Patrono de Acción Católica

La Iglesia Católica, concedora de la naturaleza humana, ha venido colocando desde tiempos pretéritos, las instituciones más ilustres y las profesiones y actividades más diversas de sus hijos, bajo la especial protección de un santo, para honrarlo e invocarlo como PATRON, en la medida de las propias débiles fuerzas, imitarlo.

Ya saben nuestros lectores, que León XIII declaró a San Pascual Bailón, Patrón de todas las Obras Eucarísticas, presentes y futuras;... Benedicto XIII, a San Luis Gonzaga de la Juventud;... León XIII a San Vicente de Paúl de todas las Obras de Caridad;... y Dios nuestro Señor ha querido que, a la distancia de siete siglos, San Francisco de Asís mereciera, por su semejanza con Cristo, —*il piu grande Santo dopó Giesú Cristo, León XIII*—, que dos hijos suyos, Benedicto XV y Pío XI lo declararan Patrón de la gran falange moderna llamada Acción Católica.

Se acerca la fecha, 4 de octubre, de celebrar la fiesta del Seráfico Padre y Patrón de la Acción Católica; y con el fin de que el recuerdo de la personalidad de este eminente siervo de Dios y sus virtudes, produzca en los directores y miembros de la Acción Católica, frutos de verdadero apostolado, he determinado escribir algunas sencillas cuartillas en torno a la idea "*San Francisco de Asís, Patrón de la Acción Católica*". Como principio, he aquí, amados lectores, la primera de mis garabateadas cuartillas:

### SAN FRANCISCO DE ASIS, BENEDICTO XV Y PÍO XI

La Unión Popular de Italia, por medio de su Presidente el Conde de la Torre, pidió de Benedicto XV, el día ocho de septiembre de 1916, que designara un Santo Patrón que, por su fe y sus virtudes, fuese el Modelo de todas sus actividades; Su Santidad accediendo a su petición, nombró a San Francisco de Asís, Patrón de la Acción Católica; porque ese Gran Santo fué el "*renovador del espíritu evangélico en la sociedad de su tiempo, precursor y*

*apóstol de la democracia cristiana, quien puso por cimiento la fraternidad humana, la caridad humana, la caridad y humildad cristianas*".

Pío XI, en el Consistorio de 14 de diciembre de 1925, exclamó: "...*como apóstol y Patrono de la difusión del espíritu de gracia y oración, plécenos presentar a Francisco de Asís, varón seráfico y dulcísimo*"...

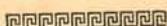
Meses después, el mismo Sumo Pontífice, el 30 de abril de 1926, en las primeras líneas de su admirable Encíclica "*Rite Expiatis*", perenne monumento a la gloria del Poverello, declaraba: "*Este Santo—Francisco de Asís—suscitado por Dios para reformar no sólo su turbulenta época, sino la cristiandad de todos los tiempos, fué escogido por Nuestro inmediato antecesor para PATRONO CELESTIAL de la Acción Católica; por lo cual es menester que Nuestros hijos, los que trabajan según Nuestros preceptos, en el campo de ella, obren de concierto con la numerosísima Orden Franciscana, y recuerden y glorifiquen los hechos, las virtudes y espíritu de aquel Seráfico varón*"...

Casi al año, el 1º de marzo de 1927, dijo a las obreras de la Juventud Femenina sobre la elección de San Francisco como Patrón de la Acción Católica, lo siguiente: "*A primera vista pudiera aparecer que San Francisco no es propio para ello y nó: porque ha sido muy bien escogido, cuando menos porque supo comunicar a otros la santa inspiración de su vida...; cosa que ha de ser el principal intento de la Acción Católica...; teniendo en cuenta que cuando San Francisco y sus animosos compañeros comenzaron su apostolado, eran "simples seglares"*".

De manera que desde esta fecha y en consecuencia con las ideas expuestas hasta aquí de los Sumos Pontífices Benedicto XV y Pío XI, la Acción Católica tiene un Modelo seguro a quien imitar en su apostolado, y un intercesor poderosísimo ante el trono del Altísimo.

Pero sobre todo, debe ser un empeño de todos los miembros de la Acción Católica conocer la vida de este Modelo de apóstoles, a quien podemos llamar el *San Pablo del apos-*

tolado moderno; y anualmente, el 4 de octubre, rendir sus armas ante el Seráfico Patrón; advirtiendo que ha de tenerse en cuenta, que el mejor modo de conseguir el fin de la Acción Católica—cristianizar de nuevo al mundo—es "renovando el mismo mundo, el espíritu de penitencia, de paz y de santidad en que tanto sobresalió el Seráfico Patriarca".



## Se vende esta Verja

(Solo para sentimentales)

Cuento por María Alvarez Ríos

Después de servir por más de quince años a los Andrade, ya Julián se sabía al dedillo las debilidades de la familia y conocía el carácter de cada cual.

Don Esteban no hablaba más que cuando tenía deseos de hacerlo, cosa que sucedía muy rara vez. Se levantaba temprano, iba a sus oficinas, volvía a almorzar y luego se sentaba junto al radio a oír música clásica. Por la tarde volvía a salir ocupado en sus negocios, regresaba para bañarse y comer y sentarse junto al radio para oír música clásica de nuevo.

Esa rutina invariable exasperaba a doña Serafina.

Ella adoraba los cambios bruscos, lo inesperado, las fiestas y llevaba una vida activísima llena de compromisos sociales. Se levantaba muy tarde por lo que jamás desayunaba con su esposo.

Era una señora muy a la moderna, con el hermoso cabello cano sin teñir y primorosa-

mente peinado. Su cultura era muy superficial, pero sabía disimular sus gustos vulgares. Era corriente oírle decir:

—El pianista fué una maravilla.

La realidad era que durante el recital no había hecho otra cosa que apretar los bostezos y fijarse en el vestido que llevaba la Marquesa de Tal o la Sra. de Mas Cual.

Nunca estaba de acuerdo con don Esteban.

Cuando la única hija que los unía pensó en casarse, encontró en su padre un defensor del elgido de su corazón. La madre, por el contrario dijo desde el primer momento que "no podía verlo ni en pintura".

—¿Qué tiene de malo?—preguntó la joven contrariada.

—¡Nada!—había dicho su madre.—Nada malo, pero, hija, bien podías haber escogido mejor.

La boda se llevó a cabo con mucho bombo y platillo. La ceremonia fué publicada en revistas y periódicos y algunas semanas más

SOLO

# Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.  
Jabonería PALMERA

tarde el nuevo matrimonio se instaló en sus apartamentos en los bajos de la mansión de don Esteban.

Trataron de limar asperezas, de evitar caras agrías en la familia, pero todo fué en balde.

Un año más tarde, al nacer la niña cada una quería nombrarla de modo diferente. Eso pasa casi siempre, pero en casa de los Andrade las discusiones fueron en serio y cada cual quería salirse con su gusto.

Por fin prevaleció la opinión de don Esteban y bautizaron a la niña con el nombre de Elena.

Este mediodía en el almuerzo don Esteban leía el periódico como de costumbre. Doña Serafina, al otro extremo de la mesa, criticaba de alguien con su hija.

En el comedor, al igual que en toda la casa se sentía la falta de algo... algo intangible... ¡calor de hogar!

Pero ya Julián estaba habituado a esto y comprendía que era muy tarde para que los Andrade fueran más unidos y llevaran otra vida.

—Julián!—llamó don Esteban.

—¿Señor?

—Dame unas tijeras, hazme el favor.

—¿Para qué quieres unas tijeras ahora?—preguntó doña Serafina con curiosidad.

Su esposo tardó un buen rato en contestar y por fin dijo:

—Para cierto anuncio que hay aquí y que me interesa.

—¿Alguna casa en venta?

—No.

—¿Un criado extraordinario que se ofrece?

—Tampoco.

—¿Entonces...?

—Nada de importancia.

—¡Vaya... Otra vez con sus misteriosas inversiones!

El fiel sirviente trajo unas tijeras y el Sr. Andrade recortó un cuadrado de la página de anuncios clasificados.

Cuando Julián me hizo este relato me dió el pequeño recorte. Aún lo conservo.

Dice arriba con letras grandes:

## SE VENDE ESTA VERJA.

Bajo ese título hay un retrato de la verja en cuestión y los siguientes detalles:

"Se venden 35 tramos de esta verja de tres metros cada uno a \$ 21 cada tramo. Mide de alto un metro veinticinco centímetros, a de muro a punta de lanza. Es como aparece en el grabado. Informes: Sr. XX".

(Por discreción no debo revelar el nombre que está ahí. También dice el teléfono y la dirección de la persona que propone la venta).

Don Esteban salió en su carro y dió al chofer la dirección del anuncio.

Esa misma mañana hizo derrumbar la barda de concreto que rodeaba el jardín de su residencia y dió órdenes a los obreros para que instalaran la verja recién comprada. El dirigió el trabajo personalmente.

Toda la familia protestó una y otra vez, pero fué en vano. El quería hacerlo y no había nadie que pudiera privarle de satisfacer su deseo.

—El viejo tiene más de ochenta años, —comentó por lo bajo uno de los criados.—Yo creo que empieza a chochear.

—¡Cállate y no digas simplezas!—ordenó Julián. El caballero tiene el cerebro más claro que tú!

Era cierto.

Don Esteban estaba en su pleno juicio. Sencillemente tenía sus motivos para proceder de aquel modo y "estaba enamorado de aquellos hierros viejos," —como dijera su señora.

Pero se guardó muy bien de decir nada a nadie de su familia. ¡Sabía que ellos no comprenderían!

Por la noche brilló una luna espléndida y don Esteban no se quedó oyendo radio en la lujosa sala de la mansión. Salió al jardín y se dirigió al tercer tramo de la verja.

Allí permaneció durante largo rato. Julián pensó que le haría daño la humedad de la noche y yendo en su busca le suplicó que entrara ya.

—Estáte tranquilo, hombre, —contestó el señor Andrade, no me dará ningún resfriado. Mira... mira mi compra de hoy. ¿Qué te parece?

—Muy bonita, señor.

—¿Sí?... ¿Te parece bonita? ¡A mí también!... Y ¿no crees que estoy loco al pagar se-cientos treinta y cinco pesos por ella?

—Bueno... la verdad es que... es un precio alto, pero usted sabrá para qué quiso comprarla.

Don Esteban pasó sus manos largas y nerviosas a lo largo del tercer tramo de la verja, como si acariciara algún recuerdo en aquel hierro frío con la humedad de la noche.

—Aquí, Julián, en este pedacito... ¿no ves nada?

—¿Aquí?

—Sí. Enciende un fósforo si la luna no te basta.

—Julián obedeció y logró ver, grabadas en la verja con trazos irregulares, dos iniciales:

E. A y E. S.

—Esto, Julián, ésto lo escribí yo hace muchos años con una segueta. A pesar de todas

las capas de pintura que han podido darle se nota todavía. Ah, ¡qué dichoso fui en mi primera juventud! ¿No ves? Sus iniciales junto a las mías... Nadie se ha querido como nos quisimos nosotros. Teniendo esta verja puedo revivir aún más en mi mente los recuerdos que el tiempo no ha podido borrar...

Y Julián los dejó solo con sus pensamientos. Entró por la puerta de servicio moviendo la cabeza de un lado a otro y pensando.

—Las iniciales de doña Serafina son... a ver... Serafina Ruiz. Son S. R. Las que están en la reja son otras!... ¿Será por eso que en esta casa nunca ha habido comprensión?... Y ¿por qué se empeñaría el caballero en ponerla Elena a su primer nieta si no hay nadie en su familia que se llame así?

## EL RIO

A la memoria bendita  
de mi esposa Chepita.

¡Mirad el río, miradlo! Sus turbulentas lin-fas en orquestación salvaje se des-izan por el fértil valle, bramando, corriendo y arremolinándose.

El líquido elemento, cristalino, semeja una gran cinta de plata que ríe, canta y grita en un fondo esmeraldino, tal parece la verde pradera que borda sus caprichosas y perfiladas riberas, do mueren las espumosas

aguas al confundirse con el lodo y la arena del húmedo lecho. Su curso inquieto nadie detiene, eterna y perennemente en murmuración monótona y sonora continúa su carrera, rumbo a otro río que, cariñoso recibe sus aguas, aumentando el caudal, que al unísono, en unidad marchante y al impulso de una sola nota, lanza al espacio sus bramidos de león herido, corren vertiginosamente has-

## ROYAL FASHIONS

TIENDA DE MODAS DE CARIDAD DE BLEN

OFRECE A SU DISTINGUIDA CLIENTELA

Bellísima Ropa Interior para Señoras; Finísima Ropa para niños. Constantemente recibimos nuevo surtido de elegantísimos vestidos de calle, baile, etc. Jackets de piel finísima, legítimo zorro plateado. ABRIGOS DE VERANO.

Ropa de Veraneo. Calzado Americano. Elegantes carteras de señora.

Visítenos y encontrará lo que desea.

Frente a la Clínica del Doctor Figueres

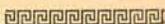
TELEFONO 2266

ta el piélagosonoro, donde las simples, inodoras e insípidas aguas se mezclan con las salobres y cloruradas del océano, terminando allí su grandeza y sus murmullos que se tornan en sollozos, mientras en el espacio, una bandada de gaviotas surca el azul sereno en alegre fiesta por el abrazo fraternal de la Naturaleza hecha agua que, ejemplo

de paz y amor da a los hombres del mísero planeta terrenal, y demostrando Dios su Divina Esencia al dar el sér, la vida y el movimiento a sus criaturas que están siempre bajo su Imperio y su Omnipresencia infinita.

José Angel Lagos.

Santa Ana, Enero 12 de 1943.



## Firmas ilegibles

No es señal de talento, sino de afectación ridícula, trazar la firma con garabatos tales, que nadie sea capaz de leerla. El tiempo que se ha perdido en descifrar firmas enrevesadas, bastaría para reconstruir las Pirámides de Egipto o llevar a cabo grandes empresas de utilidad universal. El número de comerciantes que parecen ufanarse de escribir sus nombres de manera que parezcan jeroglíficos o inscripciones caldeas, es maravillosamente crecido. Nunca he podido comprender por qué hay hombres que gozan haciendo una cosa tan absurda. Después de mucho cavilar no veo otra explicación de esta ridícula costumbre que el vano afán de parecer "persona importante". En otras épocas

de incipiente cultura, los personajes más encumbrados carecían de la necesaria instrucción y tenían una manera de escribir, punto to menos que ilegible. Tal vez entonces cundió la idea, que hoy todavía subsiste entre ciertas gentes, de que debía existir cierta conexión entre la grandeza del individuo y la ilegibilidad de su escritura. En nuestros días son ya muchos los que se han fijado en que esos aspirantes a personajes que todavía exhiben su importancia en la ilegibilidad de sus firmas, lo hacen así a falta de mejores títulos con qué demostrar su excelencia. Por lo menos, el firmar con un garabato indica falta de sinceridad.

(Ciencia de los negocios).



## La Esperanza

Hay una cosa que alegra tanto como el dinero, y que está al alcance de todas las fortunas.

Es azul y brilla más que el oro.

Se mezcla en todos los actos de la vida, y nos trae y nos lleva como un soplo de aire trae y lleva a un puñado de polvo.

Lo mismo se la encuentra en la política que en la religión, lo mismo en la multitud que en el individuo.

Está en un billete de lotería.

En el saludo de un hombre poderoso.

En la mirada de un mujer hermosa.

Es lo último que se pierde y se llama esperanza.

Es indudablemente el único dinero con que puede comprarse la felicidad.

Desde que el hombre se presenta en el umbral de la vida, parece que una voz misteriosa graba en su corazón esta palabra: espera.

Desde entonces todo es esperar.

El niño espera la juventud, el joven espera la vejez.

El anciano espera la muerte.

Apoye la buena prensa, suscribiéndose a "Revista Costarricense"

## NO VELA

—Sí, un poco, es verdad. Y muy agradecida también, por tu tan oportuna intervención. Permíteme que te dé las gracias.

—No las merezco. ¿Acaso no eres la condesa de Arústegui y no tengo el deber de...

María ya no oyó el resto de la frase. Un extraño golpe de su corazón dolorido por no sabemos qué intenso estremecimiento, hízola reconcentrarse en sí misma. ¡Y ella que fué tan necia! ¿Cómo pudo pensar que Carlos cediese a un sentimiento de afecto al defenderla? ¡Era el deber solamente! El deber de hidalguía que le obligaba a hacer respetar a la que llevaba su nombre. Eso era ella para él: un nombre, no una persona. Aturdida y maltrecha y rabiosa contra sí misma, porque mil veces se había dicho que no podía ni debía esperar de su marido más que aquel helado respeto con que la trató desde el primer instante, vióle desaparecer por la descerrajada puertecilla y oyó, como en sueños, estas poco alentadoras palabras:

—Habrás que arreglar estas puertas antes de la noche... Diré a Eguile que busque un cerrajero.

María se indignó contra sí misma al darse cuenta de que toda ella protestaba de la indiferencia que se desprendía de estas frases de Arústegui... ¿No fué ella misma quien cerró la puerta? ¿No la cerró antes que él? ¿A qué dolerse ahora de...? Su corazón era un caos y lo peor era que sus ideas no andaban tampoco tan claras como fuese de desear. Muchas veces había oído decir que los que juegan con fuego corren peligro de quemarse. ¿Se quemaría ella? Estaría gracioso que la que dijo "no le necesito para nada", acabase enamorándose de Carlos Arústegui. Este pensamiento la sobresaltó, y decidida a no dejarse influir por necios romanticismos, le apartó vivamente. Debía trabajar, distraer su ocio, dar alimento a su inteligencia y a su corazón para apartarlos de aquel peligroso tópico. Esto se decía mientras, solícitamente, Margarita la instaba a terminar de sorber una taza de tila perfumada con flor de azahar.

Desde el día siguiente María organizó su vida. Como tantas otras veces, después del desaliento brotó su energía imponiendo una calma serena al atribulado espíritu y, valerosa, trazó su programa. En este programa había que prescindir de Arústegui, dejarle en libertad absoluta y así llegó a suceder que se fueron alejando uno de otro para no juntarse más que en las comidas y durante la velada. Si Adelaida Fajardo esperó una aproximación en la forzosa intimidad de esta vida de campo donde ni deberes sociales ni placeres mundanos debían separar a los esposos, pensó mal; porque encerrado él en su indiferencia y ella en su orgullo, procuraron aislarse todo lo que el decoro lo permitía. Muy temprano, María ya no dormía atormentada por vagas preocupaciones que ahora ya no eran de orden económico. Oía cantar los gallos y trinar a los pajaritos que se refugiaban en los aleros de la casa y entonar las primeras coplejas a los braceros de la finca y tañer el *Angelus* en la campana de la vecina aldea. Se levantaba, se vestía modestamente y acudía a oír misa que celebraba en la pobre iglesia rural un cura viejecito, calvo y bondadoso. Carlos la vió venir una mañana acodado en el balcón de su dormitorio.

—¿De dónde venías tan temprano esta mañana?—le preguntó curioso aquella noche, durante la velada.

—¿Temprano? — se echó a reír María.— Si eran las ocho y media... Venía de misa.

—¿Hoy es día de precepto?—se extrañó él.

—No. Es que pudiendo... como puedo... me gusta oír misa todos los días—se turbó la esposa creyendo desagradar al marido, acaso.— Pero si te molesta...

—¿A mí? Ni en lo más mínimo... Tú eres dueña de ir donde gustes—declaró fríamente sacudiendo la ceniza de su cigarrillo.

¡Siempre la misma indiferencia hacia ella! Pero dulcificó la frase, añadiendo pensativo:

—Mi pobre madre también oía misa todos los días...

Otro día, Carlos, encontró a su mujer subi-

da en una escalera de tijera arreglando un ropero atestado de sábanas, fundas de almohada y otras piezas de lencería.

—¿Qué haces aquí?—se detuvo sorprendido.

—Ya lo ves; paso revista a la ropa.

—¿Pero tú crees... es posible que creas que yo he de consentir que te tomes esos trabajos?—dijo un poco corrido.

—Son trabajos propios de una buena ama de casa. Como doña Dorotea se fué sin hacerme entrega de la ropa, tengo que descargar todos los roperos para hacerme cargo de lo que hay en casa.

—Estoy desolado de que no se haya repuesto ya en su sitio a un ama de llaves en sustitución de doña Dorotea. Le hice el encargo a Egúile pero parece ser que la cosa no es tan fácil como uno cree—insinuó Arústegui.

María estaba subida en uno de los últimos escalones de la escalerilla. Carlos se había acercado y apoyaba el codo en uno de los peldaños.

—¡Bah!, no te preocupes, no hace mayor falta... por ahora.

—Pero no deseo en modo alguno que te tomes estos mareos.

—¿Y en qué debía emplear mi tiempo, tan largo como es el día, si no tuviese el cargo de la casa para distraerme?—sonrió ella.

Tienes razón; el campo es aburrido y soso, sobre todo para una mujer joven como tú. Pero en cuanto acabe el luto nos iremos a Madrid, y entonces... Entonces vivirás como tienes derecho a vivir—dijo Carlos, ceñudo.

—¡Qué tonterías dices! Si a mí el campo me encanta, sobremanera en el mes de abril con tanta flor, y me gusta mucho esta casa tan hermosa y esta hacienda, y soy feliz... ¡Feliz!, viviendo completamente lejos del ruido... ¿Olvidas que no estoy acostumbrada a él? ¡Bah! Déjame que trabaje, estoy acostumbrada a no perder un minuto de mi tiempo y no podría vivir sin tener algo en que entretenerme...

Arústegui la miró, un poco turbado. ¿Qué diría de él aquella muchacha activa y trabajadora al verle perder miserablemente su tiempo? En verdad que su vida era perfectamente estéril por

todos conceptos. ¿Y por qué él, a semejanza de María, no había de aplicar sus energías al trabajo. Acaso fuese una triaca. ¿Trabaja? ¿En qué? ¡Pues en lo mismo que ella! En la organización y la vigilancia de sus intereses... Súbitamente recordó que el administrador había querido llevarle varias veces a visitar cierta cantera abandonada para ver si convendría reanudar la explotación, y él siempre había dado largas al asunto apartándole con desidia. En esta mañanita abrileña de sol y de perfume, ante la muchacha diligente que encaramada en una escalera arregla las sábanas en un armario. Arústegui siente espoleado su amor propio.

—¿Quieres venir esta tarde conmigo y el administrador a ver una cantera que acaso nos convenga explotar?—dijo impulsivamente.

María quedó un instante desconcertada, dudando de lo que oía.

—¿Ir contigo? Sí, hombre, con mucho gusto—respondió con presteza.

—Iremos a pie por en medio de un prado lleno de florecitas blancas y azules donde pastan las vacas... Es uno de los rincones más bonitos de Figuerola. Te gustará.

Y como si de momento se hubiese dado cuenta de que se había apeado de su estirada actitud, dió media vuelta con cierta brusquedad y se marchó dejando a María en lo alto de la escalera.

La muchacha no había ido más allá del parque que rodeaba la finca y para eso, sola. Nunca, Carlos, se brindó a acompañarla como hubiera hecho un marido enamorado. Más de una vez se sintió tentada de coger una sombrilla y marcharse sola a escudriñar los fantásticos rincones del valle, pero el pensamiento de que el verla sin la compañía de su marido podría fomentar ciertas hablillas entre los criados y los campesinos, mantúvola dentro de los límites del parque.

Hacia las seis, salieron. Arústegui no había exagerado al hablarle de la belleza del prado con su alfombra de florecitas. La muchacha sintió como un deslumbramiento, como una embriaguez de sol y perspectiva. De buena gana hubiese echado a cantar como una alondra si no temiese con ello disgustar a Carlos, tan correcto.

Pero todo su entusiasmo se desbordaba en plétora de exclamaciones admirativas y en sus ojos veíase una alegría tan franca que él conde de Arústegui, al darse cuenta de ello, sintióse súbitamente turbado y conmovido. ¡Pobre muchacha! No era, en verdad, muy exigente. Al acercarse, después de visitar detenidamente la cantera, regresaron; pero el administrador se despidió, excusándose de no acompañarles nuevamente hasta Figuerola. De fijo, el buen hombre creyó hacer una gracia dejando solo al matrimonio. Se había puesto el sol y más que nunca eran lindas y primorosas las florecitas del prado.

—¡Da lástima pisarlas!—murmuró María suavemente.

Carlos no contestó, pero estuvo mirándolas un buen rato mientras caminaba a su orilla sobre el tapiz que la madre tierra tendía en la vasta explanada. ¿Por qué no habría él de poder enamorarse de María Riverdal? Tan dulce que hubiera sido casarse por amor con una mujercita como ella, lo cual era imposible andando de por medio aquella gentil Pilar Acuña a quien se sentía incapaz de olvidar.

La luna comenzaba a salir detrás de la cresta de un monte y se reflejaba en un arroyuelo que corría saltador entre juncos y sobre guijos. María caminaba a buen paso sintiendo una singular dulzura emanando de todo cuanto la rodeaba. ¿Romántica? ¿Es que se había vuelto romántica?

Con el rabillo del ojo escudriñaba a Carlos y se admiraba de la gentileza de su porte y de la perfección de sus facciones, mientras él, por primera vez desde que la conocía, se daba cuenta de que María Riverdal tenía una figura prometedor para cuando se desarrollara completamente.

Una vez había preguntado si era guapa y Adelaida Fajardo le dijo que tenía unos ojos soberbios y una boca muy linda. ¿Cómo eran los ojos y la boca de María Riverdal? Un poquitién irónico se confesó para sí mismo, Arústegui, que aún no lo sabía... No la había mirado, o si la había mirado, no la había visto, hundido su pensamiento en la otra.

Mientras caminaban juntos, uno al lado de

otro, a ella la acometía la tentación de sentir enlazado al suyo el brazo nervioso de su marido y el ansia deliciosa de escuchar unas palabras de ternura desflorándose en su oído. ¡Carlos debía saber decir las tan bien! Pero las ternezas de Carlos no eran para la esposa impuesta a la fuerza. Pensando en esto, María Riverdal suspiró e inconscientemente aflojó el andar.

—¿Te cansas?—preguntó él con acento de tierna solicitud.

Este acento paralizó el corazón de la muchacha. Le parecieron aquellas vulgares palabras una música deliciosa.

—No—respondió casi en voz baja.

—Ha sido un poco largo el paseo... demasiado largo para tí, pero aquí cerca está la entrada del parque. Nos sentaremos un momento en el pabellón del portero mientras llega el coche. Voy a pedirlo por teléfono.

Al mismo tiempo, la cogió del brazo con aquel aire de cariñoso dominio que resultaba en él encantador y la atrajo a sí tan dulcemente que María Riverdal se sintió aturdida de felicidad. En su aturdimiento, no acertó a despegar los labios. Sentíale cerca de ella, su brazo sobre el suyo, hombro con hombro, y calló dejándole hablar a él y oyendo ella como le decía que la noche era hermosísima y la luna muy clara, y muy perfumado el ambiente y completamente sereno y tranquilo el paisaje. Así llegaron a la casita del portero. Mientras Carlos telefoneaba pidiendo el automóvil, la Condesa, sentada en una sillita, oía las explicaciones de la portera que le iba presentando todos sus hijos. Eran cuatro angelotes rollizos y sonrientes que hacían honor a sus padres. Cuando Carlos Arústegui colgó el auricular y se volvió, encontróse a uno de aquellos pequeños acomodado sobre las rodillas de su esposa. El nene era morenuco, alegre y vivaracho. Jugaba a tirar de las onduladas guedejas de la señora, pese a las protestas de la madre. El chiquillo reía, pero no era sólo él el que reía porque, perlina y fresca, otra risa inefable de juventud llenaba los ámbitos del diminuto recinto. De pronto, las miradas de Carlos Arústegui y de María Riverdal se encontraron; la del hombre, ligeramente asombrada, quedó prendida en las magníficas pupilas de la mu-

jer, dándose cuenta en ese momento de la peregrina belleza de aquellos ojos; razón tenía Adelaide. Pero no fué sólo este descubrimiento el que puso el asombro en los ojos de Carlos; es que en toda la actitud de María con el niño en el regazo había no se sabe qué emoción tierna, honda y apasionada que era toda una formidable revelación. ¡Oh, cómo adivinaba Arústegui hasta dónde era capaz de amar aquella mujercita y cómo sintió, tenebrante y amarga la desolación de haber tronchado una vida, de haber hecho fracasar unas esperanzas, frustrando los deseos de un corazón! No, no; María Riverdal era una naturaleza espiritualmente ardiente y apasionada; ahora comprendía que los dos hubieran podido ser locamente felices. ¡Y no poderla amar! Tener que amar, como un condenado que sufre un tormento, a aquella otra mujer a quien deseaba aborrecer! Con el niño en los brazos, la Condesa tenía perfecta semejanza con una de esas clásicas **madonas** italianas que nos brindan los museos, y en sus ojos había el infinito abismo de dulzuras que puso Dios mismo en el corazón de la madre. Carlos se detuvo en pie, mirándola lleno de sorpresa, de respeto, de emoción y de remordimiento... ¿Y era él, él quien tenía que negar a María Riverdal todos sus derechos a la maternidad?

Una angustia infinita le veló en lágrimas y en sombras la garganta y los ojos a la vez, dejándole sin poder pronunciar una sola palabra mientras entre sueños oía las frases de la portera, cruel en su inconsciencia:

—Sí, se quieren mucho los hijos, señora Condesa, es verdad. Y ya lo hace el Señor así para que podamos resistir las madres todo lo que pasamos por ellos. Se quieren mucho, sí señora. Ya lo sabrá la señora Condesa pronto, cuando tenga un angelito... ¡Y que ha de ser muy majo si se parece a sus padres!

Maquinalmente María Riverdal clavó en Carlos Arústegui cierta mirada tímida y dolorosa, como pidiéndole perdón por las imprudencias de la portera... ¡Ella no tendría nunca un hijo!; pero en lugar de la cólera que esperaba, sólo consternación y pesar halló en los ojos de su marido. Sintió María que se llenaban de lágrimas sus ojos y para ocultarlos se inclinó a

besar al pequeñín cuando ya se oía claramente el trepidar del automóvil. Un momento después la portera se llenaba de asombro al darse cuenta de que su chiquillo tenía las mejillas mojas.

“¡Quién lo diría! — murmuró, mientras el automóvil se llevaba a sus dueños.—La señora, tan rica, tan maja..., con un marido como el señor Conde... ¡y tiene penas a los cuatro días de casarse!”

En el carruaje, ni uno ni otra pronunciaron una sola palabra. Pasada la emoción, la barrera de hielo tornó a surgir entre ellos. Aquella noche, el conde de Arústegui, comió solito en el gran comedor. La Condesa se excusó de bajar diciendo que estaba tan cansada de su paseo que se iría enseguida a la cama sin tomar más que un vaso de leche. Carlos comió apresuradamente, encontró detestables todos los platos y se retiró a sus habitaciones sin detenerse siquiera a fumar un cigarro. Nadie de la servidumbre podría decir que no era un marido ateneado por la inquietud y por el deseo de verse junto a su mujer. Entró en su aposento.

La puertecita de escape, la famosa puertecita de comunicación, había sido recompuesta y cerrada como lo fué la de María; pero a pesar de ello, Carlos advirtió por debajo una tenue pajita de luz, la cual daba a entender que su esposa velaba. ¿Qué hacía levantada la Condesa, si dijo que iba a acostarse hacía dos horas? Instintivamente, Carlos Arústegui, se acercó a la puertecilla y escuchó. Un minuto después se irguió pálido y apretó con ira los puños; María Riverdal, al otro lado de las dos puertecillas, lloraba. Luego era desgraciada. ¿Por qué no se conformaba con la fortuna? ¿Por qué exigía más? Pero bien comprendía Arústegui que en las naturalezas afectivas como la de María Riverdal, como la suya propia, el cariño era un elemento indispensable para vivir, ¿Por qué no sería su mujer una frívola a quien bastase el dinero para ser feliz? Carlos sentía que le asaetaban los remordimientos. Claro que él no tenía culpa ninguna de lo que estaba sucediendo; ella sabía de antemano a qué atenerse y aceptó sin embargo el compromiso. Pero también había visto Carlos que, no obstante su orgullo, ella se había mostrado tolerante, dócil y encantadora... En una mujer

honrada no cabía ya otra insinuación más elocuente dentro de las conveniencias y de la moralidad, que la conducta observada por la Condesa. De manera que ella había hecho cuanto estaba de su parte, y era él... ¡él solamente!, quien debía dar el paso de avance. ¿El?... Pero ¿cómo, si estaba loco perdido por aquella maldecida Pilar Acuña? ¿Entonces...? ¿Romper la vida de María Riverdal?

En un momento dado, Carlos notó que se ahogaba, que perdía el rumbo, que necesitaba alejarse a toda costa de su mujer y, a distancia, examinar fríamente los hechos para adoptar una decisión? ¿El divorcio? Se echó a reír. ¿Para qué quería el divorcio la Condesa de Arústegui? Era una muchacha piadosa y temerosa de Dios, que no se aprovecharía para nada pecaminoso de la ficticia libertad que el divorcio la trajese. De todas maneras, era una vida truncada. Y era él quien tenía en su mano el darle la compensación consiguiente. Ya no el amor del hombre, sino el hijo, y con él, todas las prerrogativas y todas las divinas felicidades de la cristiana maternidad; el bien primero y principal del matrimonio. Carlos creyó durante un momento que iba a volverse loco. Y entonces tuvo una cobardía, una más entre las varias que cometió en su vida. Llamó a su ayuda de cámara y le ordenó que preparase el equipaje para el día siguiente.

## CAPITULO VIII

### Esposa de nombre

—Pero hombre, Julián, ¿tú en Madrid? ¡Qué sorpresa! Yo que te hacía lo más cerca, en el mar Caspio... Figúrate que me dijeron que te ibas a darle la vuelta al mundo en un velero como un yanqui estrambótico. Lo único que me extrañaba era que no hubieses venido a despedirte...

Adelaida Fajardo, mientras hablaba, había estrechado vigorosamente la mano que le tendía Julián Queipo. Nunca había estado tan guapote ni tan satisfecho de sí mismo el simpático Don Juan cuya inesperada presencia en los salones de la Marquesa estaba produciendo una verdadera revolución entre el elemento femenino. Innu-

meras cabezas a lo "chico", rubias, morenas y teñidas, se habían enderezado como movidas por un resorte volviéndose en la dirección en que acababa de sonar la voz que anunciaba la entrada de Julián desde la puerta del saloncito verde.

—El señor conde de Queipo de Arosa.

¡Julián! ¡Julián!... No había mujer, entre las que asistían al concierto que daba en los salones de la Fajardo una banda de violinistas húngaros con largas melenas, que no oyera con ilusión o con nostalgia este nombre; unas habían probado la miel de sus ternezas, y otras soñaban con probarla. Pero justo es confesar que las más impresionadas no eran las muchachas. Bien sabían las pobrecitas que en el concepto de Julián no pintaban nada porque la especialidad del eterno Tenorio eran las casaditas. Varias veces le tendieron el anzuelo manos habilísimas, pero escurridizo como una anguila, Julián, había sorteado el escollo del matrimonio sin dejar por ello malquerencias en su derredor.

El concierto de Adelaida Fajardo era definitivamente la última fiesta de la temporada aristocrática, puesto que la desbandada general hacia las playas o las montañas empezaría quizá a la semana próxima, ya que junio iba más que mediado. Tal vez por ello estaban más concurridos que nunca los salones de la Marquesa. Aunque Adelaida sospechaba algo más; sabía que eran condiciadas sus invitaciones para su casona solariega de Extremadura, regia y suntuosa residencia de la cual el dinero y el arte hicieron un lugar de ensueño. Eran famosísimos su coto y su bosque, y realmente tentadoras las partidas de caza y de deportes y las mil diversiones de buen tono con que la generosa señora obsequiaba a sus huéspedes. Tampoco entraban todos en el número de invitados a esas famosas quincenas durante las cuales se relevaban los elegidos. En los salones de su casa del barrio de Salamanca, solía verse cierta promiscuidad que denotaba en la Marquesa una amplitud de conceptos muy halagadora, siempre dentro de los más estrechos límites de la moral y las conveniencias, pero en el coto de Encinares se mostraba exigente hasta el punto de que el hecho de contarse entre los invitados era una especie de albarán de

buen tono, algo así como una calificación escogida. De aquí que sus invitaciones fuesen solicitadas como un favor y por eso se explica que en vísperas de marcharse a Extremadura, las amistades de Adelaida Fajardo hiciesen insistente acto de presencia con objeto de que la señora no se olvidase de que existían. La Marquesa, en ocasiones, era algo caprichosilla o flaca de memoria; sobre todo cuando le convenía.

Entre la expectación general, Julián Queipo, impertérrito, se inclinó a besar la mano gorduzuela de Adelaida Fajardo.

—Pero, ¿tú crees que yo me hubiese ido sin cumplir con el protocolo? Me ofendes, Adelaida. Recuerda que he sido diplomático... es decir, aún lo soy, aunque excedente... —se echó a reír el joven, mientras repartía saludos y sonrisas a distancia, observando con experta mirada los elegantes atavíos y los pintarrajeados labios de sus amigas.

—¡Qué fea está Solita! —murmuró entre dientes. —El estucado que se hizo en París no la favorece gran cosa, a pesar de los tres mil francos que le cuesta...

—Calla, mala lengua — dijo la Marquesa poniéndole la mano sobre el hombro para obligarlo a sentarse. — Siéntate, a menos que prefieras irte a farolear por el salón antes de que empiecen la segunda parte del concierto. ¿No te interesa nadie por ahí?

—**Personne**, mi palabra. He venido exclusivamente a verte para que me invites al coto en septiembre.

—¿Ah, sí? Bueno, hombre. Ya sabes que tú no necesitas invitación y que puedes venir, no para la quincena oficial, sino para todo mi verano, si tienes ese gusto. Pero, ¿no es verdad entonces que te ibas de crucero con un norteamericano amigo tuyo?

—No. Me he arrepentido, hija. Es mucho viaje y mucho tiempo sin ver mujeres para que yo pueda resistirlo. Oye: ¿es aquella Pilar Acuña, o yo tengo telarañas en los ojos? —dijo de pronto Julián Queipo mirando por encima de la cabeza de la Fajardo hacia un grupo de muchachas entre las cuales descollaba con su gentil belleza rubia y su aire un poco desdorado de joven casada, la ex-novia de Arústegui.

—La misma, hijo. Llegó anteayer de su viaje de bodas y mira tú qué pronto he tenido el honor de verla por mi casa.

—¿Sabes que ha vuelto estupenda?

—Siempre lo fué... —farfulló con sequedad la Marquesa. —Pero supongo que no se te ocurrirá...

—No, descuida. No es mi tipo.

—¿Tu tipo? A mí me parecía que tú no tenías "tipo".

—Entonces, ¿qué crees? ¿Que entro con todas como la romana del infierno? Hasta para pasar el rato hay predilecciones, y a mí esa individuo me pone los nervios de punta cada vez que pienso cómo ha jugado con Arústegui... ¡Tan feliz que podía ser ese muchacho con la mujercita que le ha tocado en suerte!

Adelaida Fajardo frunció el ceño y dijo con hosquedad:

—Mucho me temo que no lo sea por culpa de esa idiota de Pilar.

—¿No se han entendido?

—No. Están más desbaratados que nunca; él no puede olvidar a Pilar y está haciendo una serie de burradas que no hacen más que complicar la situación. Estoy temiéndome que llegue a poner entre los dos lo irreparable.

—¿Sabes que yo le he visto en París? —dijo lentamente Julián.

Adelaida Fajardo dominó a duras penas cierto gestecillo de inquietud. Era preciso obrar con mucha cautela. Cien pares de ojos observaban y, aún a distancia, adivinaba la tensión de Pilar Acuña por sorprender el sentido de aquella charla. En aquel momento la orquesta de húngaros melencidos atacó briosamente la parte segunda del concierto.

—Habla bajito, Julián; no quisiera que se enterase nadie... Estoy muy disgustada con ese asunto. ¿Con que en París?

—En Versalles, el jueves de esta semana pasada, aun no hace ocho días.

—En Versalles y me dijo a mí en una carta ridícula que me escribió que se iba a Austria y a Checoeslovaquia, ¿eh? Lo que se le perdería a él por semejantes sitios... Bueno ¿y con quién iba?

—Solo, solo; completamente solo. Y con una cara de a palmo y un humor de perros. Me dijo que estaba en París en el Ritz y que había ido a Versalles a pasar el día. A la noche siguiente comimos juntos...

—¿Ya de mejor humor?

—No, no; igual. Porque yo le dije de venir a almorzar conmigo y unas amiguitas muy monas al día siguiente, casi me araña. Incorruptible, hija. Yo, para mí que está un poco chiflado.

—¿Sí?... ¿Y a tí no se te ocurrió pensar que... vamos, que esté un poco impresionado, que sienta o haya sentido el temor de enamorarse de su mujer y haya echado a correr huyendo de ella?

—Yo no entiendo esas psicologías tuyas y tuyas tan complicadas. Yo pienso que si me gustara una mujer y si era la mía tanto mejor, lo que haría en vez de huir sería acercarme... Acercarme todo lo posible. ¿Para qué esas sutilezas y esos enredos que no hacen más que embrollar la vida? Lo más sencillez y lo más noble también sería irse a Figuerola y hacerse amar de ella, ya lo dije una vez; en lugar de dar el espectáculo de largarse a pasear su murria por París diciendo que se va a Checoslovaquia dejando a la pobre de su mujer, tan bonita y tan joven, sola con los palomos y las flores de su heredad. Mira, mira, Adelaida... presiento que me voy a enamorar de esa muchacha.

—No digas tonterías. Yo pienso...

Pero a un gesto enérgico de Julián Queipo, la Marquesa se detuvo en redondo. Un momento después, la preciosa silueta de Pilar Acuña se introducía entre los dos, suntuosamente vestida y alhajada y audazmente escotada. Julián Queipo no fué dueño de reprimir un movimiento de retroceso, como si le molestase el leve roce del rico vestido (él no podía olvidar que Carlos había sido sacrificado a todo aquello) y súbitamente le acometió el recuerdo de la otra mujer; la que se veía pospuesta, abandonada y en ridículo en la soledad de una vetusta casa solariega.

—¿Cómo te ha ido por París Julián?—preguntó con lagotería coqueta.

Julián se rehizo; perdió su expresión noble y sincera de un minuto antes y se puso de nuevo

la mascarilla de cinismo adorable que era en él un encanto.

—Chica, muy bien; me he divertido una burrada.

—¿No has visto a ningún conocido?

—A muchos, ya lo creo. A Pepa Ballesteros con sus chicas, creo que iban de trapos, las encontré en la "rue de la Paix" a Chichí Ber-man con un ruso elegantote.

—¿Otro capricho?—insinuó maliciosilla Pilar Acuña.

—¡Pchs!... Primero fueron los perros y ahora son los hombres. Tanto da. Y también me encontré a Tite Luna con su marido y a Carlos Arústegui.

Julián soltó el nombre a todo intento, como una bomba. Pilar no pestañeó. Únicamente repitió la misma pregunta que un rato antes había hecho Adelaida Fajardo.

—¿Solo?

—Con su mujer—declaró rotundamente el mozo.

Adelaida Fajardo se movió buscamente en su sillón y carraspeó nerviosa, sin comprender la utilidad que pudiera sacar Julián de aquella falsa afirmación, como no fuera el discutible placer de mortificar a Pilar.

—Yo creí que iría solo...—murmuró cándidamente la Marquesa, decidida a seguirle el juego a Julián.

—Y yo, porque como dicen que él no la quiere...—añadió Pilar mientras familiarmente apoyaba su brazo sobre el hombro de Queipo.

—Claro, que no deben quererse mucho ni uno ni otra—dijo la Fajardo con toda sencillez—porque ya ves, por cumplir el testamento de Figuerola ¿qué se puede esperar? Y con lo que Carlos te ha querido a tí...

Pilar se encogió de hombros, ligeramente.

—¡Bah!... Eso ya pasó.

—Pues, hija mía, si se quieren o no, no lo demuestran, porque yo cené con ellos en Armonville, aún no hace ocho días, y créete que me sentía violento comprendiendo que estorbaba. Como dos tórtolos. Tanto, que en cuanto tomé los postres y sin esperar el café, me largué de allí pretextando una cita.

—Se te harían los dientes largos, ¿no?—

rió Adelaida.

—¡Digo!

—¿Tú no fuiste, con Adelaida, padrino de boda?

—Claro.

—¿Y cómo es ella

Adelaida miró de hito en hito a Julián. ¿Qué iría a decir?

—Para mi gusto... para mi gusto, ¿eh? Quizá para el de otros no lo sea, pero para mi gusto es... definitiva. Tiene unos ojos que son un poema, ¡qué ojos más hermosos!, y una boca... Lo que más me gusta a mí en una mujer; lo primero que miro es la boca, y la de María Riverdal es una boca firme, bien dibujada, con una pureza de dibujo y una frescura de juventud que hacen pensar...

—Calla. No necesitamos saber lo que hacen pensar. No te entusiasmes. Ya avisaré yo a Carlos para que guarde bien su mujer, porque la veo en peligro—cortó Adelaida.

—María Riverdal no necesita que la guarde su dueño; es de las que se guardan solas—afirmó gravemente Julián.

—¿Y cuándo pensará Carlos presentarla?—preguntó como al desgaire Pilar Acuña, aunque en el fondo de su acento Julián creyó advertir cierta nota ansiosa.

—Probablemente esperarán a que termine el luto para abrir su casa de Madrid—dijo lentamente la Marquesa.—No sé si estarás enterada de que Carlos ha dejado la *garconnière*...

Pilar palideció un poco bajo la leve cara de colorete. Aunque coqueta y frívola, había querido, aun quería a Carlos Arústegui y no podía ver sin padecimiento cómo se hacían trizas todos los recuerdos de aquellos días gloriosos en que los dos vivían hundidos en la dicha de amarse. Ahora era el pisito confidente de sus citas el que desaparecía también...

—Ellos vivirán, naturalmente, en el palacio de Figuerola, el cual es una casa grandísima con un jardín enorme a la espalda. Por fuera no tiene aspecto seductor, pero por dentro... por dentro es un valiosísimo museo. Ya sabes que Manuel Figuerola era un coleccionista entusiasta y hay una de cuadros y de tapices y de porcela-

nas... Una preciosidad. Es una casa que se presta para dar en ella grandes fiestas.

—Es de desear que no nos las escatimen—sonrió Julián—porque se va perdiendo ya la costumbre de estas reuniones señoriles y los pocos que aun tienen palacios que les sirven de marco deben continuar la tradición para que no se pierda... Muchos darían esas fiestas, pero la escasez de proporciones de las casas modernistas lo dificulta.

—La mía, por ejemplo—se echó a reír Pilar.—Tengo un hotel como una bombonera... ¿Vendrás a verlo, Julián?

Julián era demasiado experto para dar a entender que se daba cuenta del lazo que le tendía la coqueta.

—Sí, cualquier día de estos, antes de marcharme a Biarritz. ¿A qué hora estás en casa?

—Ven a las tres.

¡A las tres! La hora del amadorramiento y del calor que invitan a la siesta. Seguramente, Pilar, pensaba recibirle en la intimidad de su camarín con una media luz color de rosa... Julián se prometió no ir.

—¿Y tú, Pilar, no sales de veraneo al extranjero?—preguntó súbitamente Adelaida Fajardo.

—Sí; iremos antes a San Sebastián, y de allí, Perico quiere que pasemos a Suiza.

—¿Por qué no venis a mi coto para la segunda quincena de septiembre? Estará Julián, y las de Saldaña y Mina Urgoti y seguramente Carlos Arústegui con su mujer.

Ahora fué Julián Queipo quien se asombró. ¿Cuál era el juego de la marquesa? ¿Qué pretendía al poner en contacto a Pilar Acuña y a su antiguo novio cuando todavía él no había logrado arrancarla de su corazón y cicatrizar la herida? ¿Cuál sería la situación desairada y difícil de María Riverdal entre aquella gente envidiosa y malévola que adivinarían en seguida su desgracia de esposa abandonada por el marido? Pilar Acuña se deshacía en protestas de agradecido entusiasmo mientras en sus ojos brillaba una llama ardorosa al sólo pensamiento de encontrarse otra vez cerca de Carlos, de dominarle de nuevo con su belleza, de escuchar las

(Continuará).

## La Plegaria es Poder

La oración no es tan sólo un acto con el cual rendimos culto a Dios. Es, asimismo, irradiación de la naturaleza religiosa del hombre; forma la energía la más potente de cuantos alcanzamos a desarrollar. Su influencia en nuestro sér espiritual y material es tan demostrable como la de las glándulas secretorias. Sus efectos pueden valuarse, ya por el mayor grado de bienestar físico, de vigor intelectual y de fibra moral que proporciona; ya por el conocimiento más íntimo a que nos conduce de aquellas realidades cardinales que son fundamento de las relaciones entre racionales.

Quien forma el hábito de la oración sincera, experimenta luego cambio profundo y notorio en su vida. La oración imprime huella indeleble en nuestros actos y en nuestro porte. Un aire apacible, un semblante sereno, un continente reposado son manifestaciones exteriores de la paz que infunde la oración en aquellos cuya vida enriquece. En-

ciende ella en lo interior del alma luz iluminadora. Advierte sus egoísmos, su vanidad, sus recelos, su codicia, sus yerros. Adquiere un sentido de responsabilidad moral. Se hace intelectualmente humilde. La plegaria es fuerza que actúa en el ser humano tan real y efectivamente como la gravedad en la tierra. Durante mi carrera de médico, me ha tocado ver hombres que, después de haber fallado en ellos la terapéutica, vencían la enfermedad y dominaban la melancolía merced al sereno esfuerzo de la oración. Es ésta la única fuerza del mundo que parece sobreponerse a las llamadas "leyes naturales". En los casos en que se manifiesta de modo súbito y dramático, la gente exclama: "¡milagro!" Hay, empero, otro milagro, escondido, silencioso, constante: el que ocurre día a día, hora a hora, en el corazón de los que hallaron en la plegaria manantial perenne de fortaleza.

Dr. Alexis Carrel

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

# SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

**EL SUELO PATRIO:** Lo que pasa en Colombia pasará en Costa Rica si no hay patriotas que se preocupen por este serio problema de:

## Erosión y Deforestación

Por ENRIQUE PEREZ ARBELAEZ

La palabra "Patria" representa realidades que están, parte en el pasado, parte en el presente y parte en el futuro. Esas realidades convergen hacia una porción del planeta cuyos límites han variado, que ha tenido diversos nombres y diferentes gobiernos y donde se han entrecruzado ramas de todos los pueblos de la tierra.

Pero no todos los objetos y hechos ligados a lo que hoy es Colombia se han sublimado tanto que los comprenda el vocablo "Patria" sino sólo aquellos que merecen llamarse cultura o aptitud para la misma. Esta noción de cultura es ambigua porque no está determinado lo que perfecciona al hombre en su vida terrena. Pero sí conocemos cosas que ciertamente no son cultura y otras que ciertamente la implican. Por eso en el complejo de "Patria" incluimos todo lo que supera el instinto o el egoísmo personal, toda tendencia que no halle bases en la vida animal, toda energía potencial para el futuro.

Son patria nuestras minas y las bellezas naturales de nuestro suelo.

Hace patria el héroe que se sacrifica por libertar la vida de cuantos le rodean.

Forma patria el artista que crea para los demás una fruición estética más íntima y más ligada con las cosas nativas.

Crea patria quien aclimata una semilla mejor para alimentar a sus vecinos, quien defiende los cultivos, quien siembra un árbol.

Patria es el puente que resistirá los siglos, la construcción que vencerá las edades.

El investigador que resuelve una incógnita peculiar de nuestra vida, el que descubre remedio a una dolencia, engendran patria.

Patria plasma el educador, el autor de un libro, el gobernante que mantiene en sus

días la tradición de dignidad nacional, el legislador que ordena la futura vida civil.

De aquí se desprende que el nombre de Colombia abarca todos los bienes que se difunden en el espacio de nuestro territorio y en el tiempo, indefinido hacia adelante, sobre todos los que llevaron, llevan y llevarán el título de colombianos.

Digo esto para llegar por caminos de lógica a la apreciación de la conservación del suelo.

Los bienes más permanentes de un pueblo son su pensamiento, su suelo y su raza.

El conocimiento de los asuntos colombianos, la solución de los enigmas que se nos presenten, es un antecedente incorruptible de las ideas futuras y eleva siempre el nivel de la inteligencia de nuestros hombres a la vez que nos dignifica ante los extraños.

La buena raza trasmite por generaciones una mayor resistencia al mal y una capacidad mayor para el perfeccionamiento.

El suelo mide la capacidad productora del futuro. Debe entenderse lo que es el

### AVISAMOS A LOS AGENTES Y SUSCRITORES

Que el DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS vale ahora ₡ 3.50 pues han aumentado el precio de la pasta. Esta edición está al agotarse, así es que compre pronto su ejemplar. Es el Devocionario más completo y más gustado no sólo en Costa Rica, sino también en el exterior.

De venta en la Librería Lehmann, y en mi casa de habitación, 100 varas al norte de la Pulpería La California y 125 al Este a la derecha.

TELEFONO 3707.

*para más vigor  
y energía*

*y para la  
lactancia*

*tome el sabroso*

**EXTRACTO de MALTA  
GAMBRINUS**

suelo. La superficie de Colombia es, sobre el planeta, un casquete esférico cuyos radios parten del centro de la tierra. Pero a los hombres no importa la masa profunda de la barisfera, ni siquiera las rocas ígneas, ni mucho tampoco los estrados donde llegan sólo el túnel o la mina. Lo importante sobre todo es el humus, la tierra vegetal, lo que puede dar vida a los cultivos. Eso es Colombia por sobre todas las cosas y allí debe orientarse más que a ningún otro imán el patriotismo.

El pabellón nacional es un símbolo y hasta nuestros niños cierran los puños al pensamiento de verlo desgarrado. Pero el suelo, delgado lienzo que es la realidad de la patria, está volviéndose jirones.

Hace poco pude volar de Bucaramanga a Bogotá: la hoya del río Suárez, Chiquinquirá, Fúquene, Ubaté, Nemocón, el curso sinuoso del Funza. Los valles todavía conservan su verdor pero las cumbres presentan la más pavorosa desolación. Las poblacio-

nes altas quedaron rodeadas de laderas de piedra y arcilla, se les secaron las fuentes amigas, se empobrecieron los cultivos. Una cadena de volcanes no habría hecho tanto estrago. La vegetación arbórea que es la tutora de la capa vegetal crece y tiene tantos adversarios que sólo por casualidad un árbol alcanza la madurez. Pero ese prodigio lo destruye el hacha en un instante: para leña, para casas, para muebles, para postes, para satisfacer caprichos.

Las sabanas de Cundinamarca y Boyacá tienen al occidente una falla, una pendiente rápida que antiguamente estuvo cubierta de robles: Arcabuco, La Tribuna, Salto de Tequendama, San Miguel. De esos preciosos bosques quedan apenas grupos en derrota. Casi el único árbol que se ha sembrado es el eucaliptus, de escasa copa y que por eso protege muy poco el suelo contra la lluvia, planta, además, esterilizante, porque el eucaliptol, más activo que el ácido fénico, acaba con las bacterias del suelo.

La desecación de Fúquene merece capítulo aparte. Se han ganado extensiones para algunos cultivos. Los hatos y las bestias que antes pacían en los pantanos ahora pacen, en seco, hierbas recién difundidas. Pero aún no han crecido los juncos en lo que antes era aguas blancas y ahora es aguas bajas, se suprimió una gran superficie de evaporación, Lagunaverde quedó aislada por tierra firme, no ha vuelto el paisaje. Tampoco han regresado las aves en el momento en que se hacen gestiones para declarar parque nacional la laguna y sus contornos. Como dijo Manzoni:

"Fu vera gloria? a i posteri"  
 "L'ardua sentezza..."

También he tenido oportunidad de navegar por el Magdalena. Para los antiguos transportes el río se acabó. Por falta de agua y por dilatación del cauce. De Puerto Wilches arriba, donde el valor de santandereanos y antioqueños ha poblado las orillas

del río, se taló el bosque desde el borde y las aguas se llevaron la tierra y el maizal, la cerca y la casa. Buscando con su peso el camino recto se torcieron y dilataron en mil cauces de poco fondo que ninguna canalización podrá corregir.

De todo esto se concluye que la acción oficial, el presupuesto nacional urgido hacia mil necesidades, no podrá en Colombia remediar los desastres de la erosión del suelo y de la deforestación, si no colabora todo el pueblo, si no se crea una convicción y se inicia un proceder rápido que salve lo que todavía nos queda.

Se trata de conservar la "Patria-Patria". No la alegoría sino que lo que más íntimamente merece llamarse Colombia.

Esto vale más que el edificio, más que la carretera, más que el político, más que el partido, más que todas las vitrinas de progreso. Es el futuro del país, cuya vestidura, el humus, no debe convertirse en andrajos.



## Cultivemos Cocos

La palma del coco puede considerarse como una de las plantas de cultivo más valiosas de los trópicos. El tronco se utiliza en la construcción de casa, las hojas sirven para paredes y techos; la penca se utiliza en la manufactura de enseres domésticos; las hojas inmaduras del cogollo se consideran como un manjar exquisito y las frutas suministran una bebida dulce y agradable. La almendra o pulpa, rica en materias alimenticias y especialmente aceite; la corteza, en fibras, se utiliza para varios usos, y el casco ofrece material para la manufactura de artísticos utensilios caseros. Los siguientes artículos derivados del coco se encuentran en el mercado:

- 1º—Productos farináceos; pan y galletas; bizcochos, pudines, macarrones, etc.
- 2º—Alfombras, escobas y cepillos.
- 3º—Velas.

4º—Productos químicos; drogas, tintas, ácido acético, carbónico, muriático.

5º—Levaduras, polvos para bizcochos.

6º—Goma de mascar.

7º—Madera.

8º—Extractos aromáticos.

9º—Tapones.

10.—Botones, hebillas, cucharas, tazas, etc.

11.—Dulces, bebidas no alcohólicas y alcohólicas.

12.—Pomadas para el cabello, champoo, perfumes y otros productos para el tocador.

13.—Manteca para cocinar.

14.—Aceites para substituir diferentes aceites volátiles, esenciales, de origen mineral y vegetal.

15.—Pinturas, pigmentos y barnices.

16.—Papel.

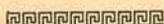
17.—Jabones de todas clases.

- 18.—Vinos, licores de todas clases.
- 19.—Alfombras, felpudos, sandalias, chinelas, etc.
- 20.—Vinagre.
- 21.—Artículos de fantasía.
- 22.—Alimentos para animales domésticos.
- 23.—Combustibles.
- 24.—Cestos y canastas.
- 25.—Alimento para los indígenas.
- 26.—La más importante materia prima

para la elaboración de manteca vegetal.

Para que se tenga una idea de la importancia económica que el cultivo del coco tiene para Colombia, basta dar a conocer que la sola producción industrial de manteca vegetal en 1940 tuvo un valor de . . . \$ 3.976.000 y que la copra (pulpa seca del coco), materia básica de esta industria, tuvo que ser importada por cerca de un valor de un millón de pesos por no producirla la nación.

(De "Revista Farmacéutica", Medellín).



## Lo que es el Café

Recopilaciones por M. L. C. del 4º año de 1941

Misteriosas leyendas hablan del café, unas de ellas citan a Arabia, otras a Etiopía, otras a Persia, como puntos de descubrimientos de esta planta.

Una de ellas se refiere a Zrabia en donde existía el Prior de un monasterio que conoció la particularidad especial de esta planta, quitar el sueño, quien observó en un rebaño de cabras que en vez de dormir por la noche como de costumbre, los animales no habían hecho otra cosa que saltar de un lado a otro; lo que indujo al monje a dar a beber una infusión de esta legumbre a los monjes del convento para que no se durmiesen durante las salmodias nocturnas.

Todas las leyendas giran con el mismo argumento; en unas sino fué un monje, fué un pastor, o fué un soldado. Apartándonos de las leyendas, la historia dice que el café ya se conocía en Persia en el año 1685 y que fué llevado a Constantinopla después de la conquista de Egipto. La planta es probablemente oriunda de Abisinia:

Como artículo importante de comercio no fué hasta el año 1685 fecha en que empezó a consumirse en los principales países del universo.

Próspero Alpino, botánico italiano, descubrió en 1591 la planta del café que había tenido ocasión de observar en el jardín de un turco en Egipto. En el año 1624 los venecianos llevaron

gran cantidad de café a Europa y en el año 1645, se abrieron en Italia los primeros cafés públicos.

También un embajador de Mahomed IV dió a conocer el café en la corte de Luis XIV, y en 1671 se abrió en Marsella el primer café público y en 1672 en París.

Londres fué una de las últimas capitales europeas en conocer el café, y el primer café público fué abierto por un griego, llamado Reeseé, en St. Michaels Avenue en el año 1693.

En 1774 se tomaba café en todas las cortes alemanas y en casa de muchos ricos.

Las principales fuentes de abastecimientos han sufrido muchos traslados. Sabemos que al principio fué producto de Abisinia, más tarde de las Indias Orientales, después ejerció la supremacía que actualmente la retiene el Brasil cuya producción es la mayor del mundo, siguiéndole Colombia.

El café constituye para el Brasil su principal riqueza, produciendo las tres cuartas partes del café del mundo. Se cultiva principalmente en los Estados de San Paulo, Minas Gerais, Río de Janeiro, Espíritu Santo, Bahía, Paraná y en Pernambuco.

La Planta fué llevada al Brasil allá por el año 1723. En 1928 se registraba en Brasil . . . 2579858746 plantas de café calculándose a Colombia 300 millones y a Venezuela 133 millones.

El café es la semilla del cafeto (Coffe Arábica), de las Rubiaceas arbusto perenne, raras veces de hojas caducadas, ordinariamente lampiñas. Se conocen alrededor de 28 especies que habitan en las regiones tropicales, algunas de las cuales, como la mauritina, también pueden proporcionar buen café.

El café alcanza alturas que oscilan entre 12 y 5 metros; pero en el cafetal a menudo se le poda, no permitiéndosele adquirir una altura mayor de 2,50 mts. para que así puedan cogerse las bayas.

El fruto del cafeto posee dos celdas, en cada una de las cuales hay una semilla, convexa por la parte dorsal y planta, con un suero longitudinal, en la parte ventral. Los granos de

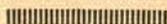
café son las semillas despojadas de su cubierta y están formadas por la almendra, por una gran masa de albumina y un tejido córneo, blanco amarillento, verdoso, según la calidad y de un pequeño emurión colocado en la base.

## Salazar y Alvarado

En la BOTICA LA VIOLETA

encontrará el famoso LOMBRICIDA, las OBLEAS ANTIGRIPALES, infalibles para los resfriados e influencias y la famosa CREMA VIOLETA, inmejorable para el cutis.

TELEFONO 2791



## La Obra Viva

¡Ay, que miedo cuando pienso  
en mi labor de maestra,  
artista de almas, artista  
que formas vivas modela!

Si el escultor no ha quedado  
conforme con una estatua,  
puede, a golpes de cincel,  
darle vida, retocarla.

Puede el artista rehacer  
sus obras si no le placen:  
el barro muerto, en las manos  
puede siempre despertarse.

Todo artista, al cabo puede  
retocar sus obras todas  
que el material en sus manos  
se deshace o se reforma.

Sólo tú, maestro, tú  
equivocarte no puedes,  
que trabajas una arcilla  
que gorjea, sufre y siente.

El niño tu obra es,  
para tu gloria o derrota.  
¡Ay de ti si has malogrado  
las potencias de esa obra!

¡Ay de ti si no supiste  
hacer perfecta la estatua:  
allí queda, dolorosa,  
para siempre mutilada!

Frente a lo que pudo ser,  
para tu duelo, se eleva.  
¡Allí está para acusarte  
la estatua que sufre y piensa!

Artista entre todos, debes  
ser perfecto, para dar,  
obra entre todas perfecta,  
soberbia estatua vital.

Cuando juegan en mi mente,  
sin piedad, estas ideas,  
siento mi obra tan grande,  
que hasta temo ser maestra.

## ORIENTACIONES

De "Unión", México.

**Vanidad de Vanidades!**

Nada es capaz de traer un pensamiento serio a las personas que ocupan su existencia toda únicamente en vestirse, en pasear, en recibir, etc. etc. . . .

La vida social es tan necesaria como cualquiera de las otras establecidas en el curso de la existencia normal.

Los grados de superioridad intelectual y moral se miden ordinariamente por las acciones; el fruto es indiscutiblemente del árbol que lo produce; y las acciones ordinarias en la vida de una persona, vienen a ser vivientes pruebas de lo que lleva en su interior.

Cuánto sería de desear que aquellas a quienes Dios ha favorecido con hermosura, dinero, posición social, etc., se diesen cuenta de que son las que más obligadas están a presentarse en sociedad, como ejemplares de bondad y atracción a fin de ser por su misma situación privilegiada, un apoyo, un auxilio, un guía para las demás.

Por lo contrario; tal parece que una vez en posesión de todos esos dones, que les han sido prestados, oído bien, sólo prestados, se colocan ellas mismas a una altura de vanidad y orgullo que resulta imposible alcanzarlas al necesitado, al inválido, al mendigo.

No viven más que de lujo y diversiones; tan sólo se afanan por destacar su belleza artificial por cuanto medio está a su alcance; y si se les habla de alguna obra de caridad o de provecho, creen haber hecho mucho en abrir la bolsa y tender una moneda de cobre; si se les pide para un hospital, piensan o proponen inmediatamente un baile, una kermess o lo que está por ponerse de moda, un desfile de trajes o modelos. . .

Qué ajeno es esto al espíritu sinceramente cristiano; para enjugar una lágrima tener que bailar rumbas, o para vendar un herido discurrir el tomar un cocktail. . .

Hagamos a un lado el espíritu de vanidad, para hacer la caridad tal cual la pide Jesucristo y la enseñó con su ejemplo. . .

Yo visito cada semana un hospital que alberga más de cien enfermos y heridos. . . cuan-

do desearía que conmigo viniesen tantas y tantas personas, para que junto a la cama de un desvalido harapiento y sucio, pudiesen ver la resignación en el dolor y la conformidad con la voluntad divina llevadas hasta el heroísmo; para que junto a la cama de un niño, que no dejará las muletas jamás en su vida, oyeran reír a aquel pequeño feliz en su desgracia y esperando un caramelo con la sonrisa en los labios. . .

Mucho es de agradecerse cualquier óbolo; pero cuánto bien haríamos consiguiendo que esas damas ricas y encoquetadas, estiradas por su estirpe, orgullosas por sus joyas, nos dieran con sus centavos, una visita a los hospitales, o los orfanatorios, a los asilos etc. . . Yo les aseguro que el día que tal hicieran, conocerían en su alma el secreto de una felicidad que está muy por encima de la de estrenar un traje costoso o lucir unos zorros plateados. . .

**¡RESURGIR. . . !**

Más que nunca, debemos esperar ahora el resurgimiento moral y espiritual del mundo.

El estado de cosas actual, presenta a la consideración universal, el contenido mismo de estos valores, los mayores que puede desplegar la humanidad, y cuya ausencia en el movimiento ordinario de las naciones, ha traído como consecuencia inevitable, el caos, la confusión, el desorden general en que se mueve actualmente, presa de verdaderos accesos de barbarie, los pueblos de todos los continentes.

El mundo ofrece actualmente el tristísimo espectáculo de un inerme ser, privado de pensamiento y de cordura, pronto a sucumbir víctima de excesos y locuras, los mayores que haya registrado la historia de los tiempos.

Todos padecemos, todos deploramos, todos, sentimos sobre nuestra existencia, el peso de estos males abrumadores; los que están en el mismo campo de los hechos y los que desde lejos contemplamos impotentes tantos males y tantos delirios imposibles de remediar. . .

Y ante esta realidad que viene a ser ya como un verdadero torrente incontenible, de desgracias y crímenes y de aberraciones, surge el deseo de cambiar los acontecimientos y apresurar una aurora radiante de paz y de prosperidad desterradas criminalmente del universo por las infamias de los hombres, por la ferocidad de la bestia humana insaciable de odio y ambición...

Ante este deseo, justo, legítimo, y necesario; urgentísimo dijéramos mejor, nace en el corazón la necesidad imperiosísima de buscar en donde existe, en donde se encuentre, el remedio a males que ya nos agobian como nunca le hubiéramos soñado.

Nada puede salvar al mundo, si éste no vuelve en sí, para dar a la espiritualidad el lugar que le corresponde, sobre los instintos de la bestia y el nefasto materialismo.

Es necesario que los hombres todos comprendan que son algo más que carne y sangre; que hay en ellos tesoros de intelectualidad, riquezas del ser superior que deben orientar y encauzar los derroteros de su vida hacia regiones de un ideal más alto y más sublime.

De entre las cenizas de esta destrucción y desastres; del fondo del dolor y la desesperación de tantos y tantos sacrificados por la pasión ambiciosa de una voluntad impuesta como tirana y como dueña; de entre los ríos de sangre, de entre las ruinas de barbarie, de entre los desespe-

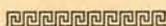
rados gemidos de los que han caído en los campos de batalla; de entre la escoria y la inmunidad que han mancillado las instituciones y los emblemas más sagrados; del fondo de todo este caos inconcebible en su maldad y su degeneración, hagamos resurgir brillante y luminosa, como faro de esperanza y de seguridad, la **"espiritualidad del hombre y de las sociedades"**; levantemos con entusiasmo y con fe esos tesoros que lleva el hombre en el fondo de un alma inmortal capaz de elevarse sobre todas las miserias humanas y hacerse digna y merecedora de la más grande de las misiones: la de dirigir y encauzar a los seres humanos por senderos de luz, de inteligencia clara y digna; por caminos que pueden ir poco a poco abriendo paso a generaciones entusiastas y mejores.

El hombre no nació bestia; se asemeja a ellos cuando haciendo a un lado todo lo que puede elevarlo y dignificarlo, se entrega al desenfreno de sus instintos bajos; éste es en la actualidad lo que pasa por desgracia en el mundo entero.

Surja el individuo como ser consciente, racional y cristiano y a su vez el conglomerado se purificarán, se elevará, y se convertirá en estructura provechosa y útil.

Resurja de esta barbarie y esta desolación la espiritualidad como un gran recurso de salvación...

**Clo-Bell.**



## Los Valientes de la Cruzada Eucarística

No basta para llamarse Cruzada haber recibido la INSIGNIA, ni terciar al pecho la BANDA de la Cruzada Eucarística; es necesario VIVIR SU VIDA.

**¿En qué consiste vivir la vida de la cruzada?**

En vivir ampliamente, en cada una de sus partes, su divisa que le dice al Cruzado en cada instante del día: ORA, COMULGA, SACRIFICATE, SE APOSTOL, AMA AL PAPA.

Los cruzados valientes son los que durante el día, unidos a Cristo, luchan con él contra el demonio, contra el mundo y contra sí mismos,

manejando con destreza las armas invencibles de su divisa.

ORA. — Al despertar ofrecen su DÍA al Corazón de Jesús por la conversión de los pecadores. Así, todas las obras del día las convierten en oración. ¡Cuánto éxito han tenido las obras y las empresas católicas, gracias en buena parte a las oraciones de los cruzados! Ellos, contribuyen muy eficazmente a los triunfos que el Sagrado Corazón alcanza en muchos corazones hostiles y enemigos primero, y después blandos y sumisos a la divina gracia.

COMULGA. — Con cuánto amor se acercan a recibir a Jesús en sus corazones los cru-

zados valientes, desafiando la pereza, el frío, y las distancias Comulgan para ser puros y fuertes. Algunos lo hacen diariamente, pidiendo que vuelva a Dios un padre de familia que hace 20 años no va a la Iglesia, como lo hacía Eliana: "Papá, — le dice un día y otro día — haga usted ejercicios. — Déjame en paz, le responde el papá; no quiero; y mucho cuidado con volver otra vez a comulgar". Ella no se acobarda y sigue la misma canción. — Papá, haga usted ejercicios. — El Corazón de Jesús la atiende, toca el corazón del infeliz y acaba con prometer que irá una noche a oír la predicación. Va en efecto, vuelve a casa, coge a su hija y le dice: Muchas gracias por tu consejo, desde mañana puedes ir a comulgar todos los días. Salta la niña de gozo y ella misma conduce después a su papá al misionero y le ayuda a rezar el SEÑOR MIO JESUCRISTO. Al sentirse dichoso, exclama su padre qué liviano y feliz me siento!

**SACRIFICATE.** — La oración debe ir acompañada del sacrificio. El cruzado valiente encuentra durante el día muchas ocasiones de mostrarle a Jesús que lo ama, privándose de algo que le gusta o haciendo algo que le disguste por amor de Jesús.

Margarita tiene muy mal carácter. Se va a organizar la CRUZADA en el Colegio, anuncia la Maestra. Pues yo voy a pertenecer a ella, dice Margarita y quiero llegar a ser capitana o Celadora, daré muy buen ejemplo a todas y las animaré a ser buenas cruzadas. Dicho y hecho. Se vencía, se dominaba; se callaba cuando estaba de mal humor, trabajaba, rezaba y todo le salía a las mil maravillas Pero un día la reprenden; siente que se subleva la sangre; está a punto de estallar. — "Cuidado que eres cruzada— le advierte la maestra—; tienes que dar buen ejemplo; ponte de rodillas delante de la estatua del Sagrado Corazón, y pídele gracia para vencer". Así lo hace. Después de unos minutos le pide perdón a su maestra. — Muy bien, levántate. — No, señorita; tengo que hacer otra cosa. Y de rodillas delante de sus compañeras, les pide que se olviden de su mal ejemplo, que en parte les ha dado y que no la imiten jamás.

**SE APOSTOL.** — El cruzado valiente que ama verdaderamente a Jesús no se contenta con

amarlo solo, sino que todo el mundo le ame, por eso es apóstol, es conquistador de almas para Cristo.

En un Colegio vive Pepito, buen cruzado, pero con una gran pena. Su pobre mamá no ponía los pies en la Iglesia. El reza, se sacrifica cuanto puede, y la aconseja con buenas palabras. Llega el día de San José; ella lo va a visitar; él redobla sus peticiones y le suplica que se acerque a Dios. La mamá acaba por prometerle que será buena cristiana. Pepito no cabe en sí de gozo. ¿Y sabéis que hace con los caramelos que le da su mamá Ofrece la mitad al Corazón de Jesús, dándoselos a un niño pobre en acción de gracias por haber convertido a su madre

Otro cruzado enfermo de un terrible mal en los huesos, ofrece sus agudos dolores por la prosperidad de la Cruzada Eucarística y esta prospera que es una bendición de Dios.

**AMA AL PAPA.** — El Papa es el representante de Cristo en la tierra; por eso el cruzado lo ama y obedece sus órdenes, porque para él los deseos del Papa son los del Corazón de Jesús.

—Carmencita, que es lo primero que lees en el Mensajero o de lo que primero te enteras? le pregunta su Celadora.

—La intención general, señorita, porque es la carta que el Papa escribe a los socios del Apostolado y a los cruzados, diciéndoles cuáles son las almas que van a tratar de conquistar, durante el mes, para Cristo.

**Es así como los Cruzados viven la vida de la Cruzada que está encerrada en su divisa: ora, comulga, sé Apóstol, sacrificate, ama al Papa.**

## Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.  
Teléfono 2397

## Pro Moralización de los Balnearios en Argentina

**Digno de imitarse;** fuera que la Municipalidad de Puntarenas hiciera lo que la Municipalidad de Buenos Aires en la Argentina, para moralizar sus baños. Muy pronto vería la ciudad de Puntarenas el fruto de su labor moral, pues Dios que es infinito en todas sus perfecciones, no tardaría en bendecir ese puerto si se preocupan por que no se le ofenda.

Buenos Aires noviembre, 20, N. C. W. C.— La Liga de Defensa de la Moral y de las Buenas Costumbres ha iniciado una intensa campaña en esta ciudad en pro de la moralización de los balnearios. Recientemente, en presencia de numeroso público, fué inaugurada la temporada del Balneario Municipal de Buenos Aires; la acostumbrada bendición de las aguas estuvo a cargo del Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Julián Martínez, Obispo de Iborá. Uno de los dirigentes de la Liga, ha declarado que los católicos se han esforzado por organizar dichas actividades recreativas y que ahora no cejan en sus empeños de que su continuación sea conforme a las normas de un sano entretenimiento.

Entre otras medidas, la Liga ha fijado numerosos carteles en las principales calles de la ciudad, en los que se combate el desnudo procaz que se observa en las playas. Uno de ellos dice: "¡Madre! No sea protagonista del escándalo de sus hijos. El nudismo ultraja la dignidad de la Madre. Destierre un pernicioso ejemplo para los niños. Vista en la playa un traje de baño decente".

"Señora, señorita: rebélese contra el descaro inmoral del desnudo en las playas—dice otro de los carteles—. La mujer es la base de la constitución social. La mujer debe ser digna y honesta. El desnudo rebaja los valores morales de la mujer. Combata la moda del desnudo. ¡Defienda su pudor! Aparezca vestida en la playa con un traje de baño decente!"

Al dirigirse especialmente a los hombres, la Liga dice en su campaña por la moralización de los balnearios: "La historia nos enseña que a toda época de perversión de las costumbres se sigue una caída vertical de los pueblos. ¡Cuida-

do, argentinos! Las mujeres que abandonan el hogar por la "boite", y fuman, y beben, y se exhiben casi desnudas en las playas, y los hombres — padres y esposos — que todo lo comen y toleran, conspiran contra la integridad de la Patria. Reaccionemos contra ellos, empujando por hacer suprimir el uso del traje de baño indecoroso.

### Censura de Películas

*Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica*

*Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.*

Castillos en el aire; La niña olvidada; La presa de los dinamiteros; Terror en Burma; Tierras robadas.

*Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.*

La adorable intrusa; Bajo el cielo de México; Bajo la luna de Hawaii; Boina blanca; Caballería del imperio; El Conde de Montecristo; Contigo pan y cebolla; Con un pie en el cielo; Cuando las luces se apagan; Del rancho a la capital; De vuelta al pasado; La edad peligrosa; Gestapo; Labios sellados; Loquibambia; El médico loco Oro entre barro; Persona honrada, se necesita; Piratas del Caribe; Saboteador; Sol de otoño; El valle del sol; La voz del pueblo.

*Clase B.—ESCABROSAS.*

Alma de vagabundo; Borrasca; Las cinco noches de Adán; La hora de las sorpresas; Mundos individuales Otra vez mío; Papacito lindo; Una noche en Lisboa.

*Clase C.—CONDENADAS.*

Carne tentadora.

Los padres de familia están en el estricto deber de vigilar las películas a que concurren sus hijos y velar por su salud moral, gravemente comprometida por los malos espectáculos.

Información: Tel. 2353 excepto domingos y sábados por la tarde.

## NORMAS SOCIALES

## La Tarjeta de Visita

Si se va a visitar a una persona y no se la halla en casa corresponde dejar tarjeta con el borde izquierdo de la cartulina doblado hacia adentro. Hasta hace poco se doblaba solamente un ángulo de la tarjeta, pero en los códigos sociales figura dicho cambio.

La tarjeta de visita debe ser sencilla, sin filigranas de tipos de adorno ni impresión en otro color que no sea el negro.

Las tarjetas en cartulina azulada o color tostado no se estilan; han sido una fantasía que no logró granar.

Todo cuanto signifique rebuscamiento debe eliminarse de la tarjeta de visita, cuyo lugar está bien definido en la vida social.

Existen diversos tipos de tarjetas y cada uno de ellos tiene un uso señalado. Así tenemos la tarjeta en la que figuran nombres, dirección y teléfono para cuando es preciso dejar o dar las señas, que resultaría, por ejemplo, inadecuada tratándose de presentarse en una visita. Esta no requiere más que el nombre.

Aparte cabe usar tarjeta en la que figure la ubicación de la razón social, oficina, comercio que se posee o en el cual se desempeñe cargos, etc.

Las damas usan tarjetas con nombre y apellido y día de recibo y con nombre y apellido y dirección solamente. En las primeras también se suele poner el domicilio.

Las jóvenes solteras tienen también sus tarjetas, pero de ningún modo figurará en ellas un nombre familiar o diminutivo por conocidos que fueren de todas las relaciones.

Cuando se hace un regalo, debe acompañar al obsequio. Este por lo general va en sobre por separado.

Un matrimonio puede tener tarjetas donde figuren conjuntamente sus nombres a los efectos de enviarlas como felicitación, etc., a las amistades y conocidos en general. Estas en ciertos casos suelen ser de tamaño un poquito más grande que las comunes.

Una dama viuda pondrá en su tarjeta su nombre de soltera, agregando su condición y el apellido de su extinto esposo, o bien, puede continuar usándolo, igual que la casada.

Sirve la tarjeta de visita para comunicar una cosa en breves líneas o bien para formular una invitación íntima, etc. Quiérese decir que la tarjeta en ciertos casos puede reemplazar a la carta.

Se deja tarjeta en la casa de una persona que se halla enferma y de cuyo estado hemos ido a enterarnos. A su vez le corresponde al paciente enviar tarjeta a quienes por él se interesaron apenas se encuentre restablecido.

Después de asistir a una fiesta es cortés enviar una tarjeta agradeciendo las atenciones que nos fueron dispensadas. Esa tarjeta se suele enviar transcurridos ocho o quince días del acto mencionado.

Es de rigor enviar una tarjeta a las relaciones cuando se va a emprender un viaje de regular duración. El regreso se comunica asimismo por tarjeta. En el primero de estos casos se ponen en la tarjeta las iniciales S. D. (se despide).

Al regresar de un viaje de novios, se pone en conocimiento de las amistades la nueva ofreciéndoles el domicilio. El esposo puede enviar su tarjeta corriente haciendo el mencionado ofrecimiento, adjuntando la señora su tarjeta con el día de recibo.

Elisa H. de Sierra

## SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

### PAN LIGERO

Dos tazas de harina, tres cuartos de taza de leche, una cucharada de mantequilla, una cucharada de manteca, cuatro cucharaditas rasas de royal, media cucharadita de sal, se mezclan todos estos ingredientes y se amasan hasta obtener una pasta que no se pegue en los dedos, se hacen bollitos en la forma que se quieran y se colocan en cazolejas engrasadas; con una brochita se les unta por encima huevo batido con una cucharada de agua y se meten al horno caliente con calor regular hasta que estén asados.

### ENSALADA MIXTA

Se emplean dos lechugas de mantequilla, de las arrepolladas, media libra de vainicas, un rollito de rabanitos tiernos, dos pepinos tiernos de regular tamaño, una libra de habas, tres huevos y una libra de papas. Anticipadamente se cocinan en agua de sal las papas con cáscara y las vainicas; a las vainicas se les ha quitado las puntas y las hebrillas, cuando están cocinadas se separan del fuego y se dejan enfriar; las vainicas se cortan en tiritas y las papas se cortan en cuadritos; dos horas antes de preparar la ensalada se pelan los pepinos y se cortan en rueditas y se echan en agua fría con suficiente sal; luego se escurren y se cortan en tiritas, se mezclan con las papas, las vainicas y las habichuelas, todo debe estar bien frío y se mezcla con la salsa siguiente: se hace una mayonesa bien espesa, se le agrega una cucharadita de alcázaras finamente picadas, una cebolla finamente picada, una cucharadita de mostaza de la que venden preparada, jugo de limón al gusto, sal y pimienta. En un platón se colocan las lechugas bien lavadas y enjutadas con una servilleta, en el centro se colocan las legumbres preparadas y se adornan con unos rabanitos pelados en forma de flor y se guarda esta ensalada en la nevera o en un lugar fresco hasta que se sirva.

### CARNE ARROLLADA

Dos libras de posta bien suave se cortan en tiras bien largas y delgadas, y se corta media libra de jamón en tiritas muy delgadas, se condimenta con sal y pimienta una tajada de posta, encima se coloca una tajada de jamón y unas tiritas de tocino, unas tiritas de zanahoria que se han cocinado anticipadamente en agua con sal, se arolla y se amarra con hilo grueso; en una sartén se pone una cucharada de aceite o manteca y cuando está bien caliente se echa el arrollado y se le da vueltas hasta que esté bien dorado por todos lados, se le agrega una cebolla finamente picada, dos dientes de ajos pelados y bien majados, se fríe un momento la cebolla y se le agrega un cucharón de agua hirviendo, un tomate pelado y sin semillas, medio vaso de vino blanco seco, se tapa y se deja cocinar muy despacio hasta que la carne esté bien suave, si no se suaviza con esa cantidad de agua se le agrega más agua caliente; para servirla se coloca en un platón, se le quitan los hilos y se baña por encima con la salsa bien colada.

### GUIISO DE PAPAS

Se pelan dos libras de papas y se cortan en ruedas gruesas, se fríe en una cucharada de manteca una cebolla finamente picada junto con una libra de salchichas, enseguida se le agregan cuatro tomates pelados y sin semillas y un chile dulce pelado y cortado en tiritas; las papas, sal, pimienta y dos cucharones de caldo y media libra de alverjas que se han cocinado anticipadamente, se tapan y se meten al horno y se deja cocinar hasta que las papas estén cocinadas; entonces le agregan tres huevos duros cortados en 8 partes, se deja hervir un ratito y se sirve bien caliente.

# Reflexiones Cristianas

Todos los bienes y placeres comunes son de poca estimación comparados con la tranquilidad, utilidades y alegría que produce una buena conciencia.

Para saber lo que es realmente la dicha se necesita llegar a poseer una conciencia pura y recta.

No consiste la buena conciencia en estar libres de aquellos delitos horribles que escandalizan con su fealdad y conmueven las entrañas del más endurecido. Las negras calumnias, las injusticias manifiestas, las deshonestidades, los hurtos, los homicidios y blasfemias, son unos delitos tan atroces que no hay conciencia tan impermeable que no los abomine y deteste. Pero hay otro género de delitos, hay una cantidad enorme de pequeños delitos de los que no solamente no se horroriza la conciencia de algunos, sino que los suele interpretar por virtudes. Este error es tanto más perjudicial cuanto coloca a los hombres en una paz falsa y seguridad fingida, haciéndolos descuidar el remedio que necesita su dolencia.

Son muchos los hombres que obran mal, con vileza y cobardía en los pequeños detalles de la vida, y estos detalles les causan remordimientos que poco a poco les entristecen el alma.

Todos estos procuran persuadirse de que aquellas cosas son lícitas, y lo primero que procuran es aquietar los gritos de la conciencia, que por la idea de rectitud que grabó en ella el dedo de Dios siempre clama contra la injusticia y el desorden. Sin aca-

llar las quejas de este fiscal severo, de ninguna manera se atreverían a ejecutar el delito.

La conciencia que resulta de semejante modo de obrar es una conciencia errónea; y la paz que por su medio logran los hombres es una paz falsa. Con semejante conciencia, lejos de llegar a la posesión de los bienes que más valen y más duran, se conquista cierta imposibilidad de poder jamás disfrutarlos. Cada uno de estos engaños es como un eslabón con que se forma una cadena funesta, que ata el alma e impide su felicidad.

## Ambición

Una digna labor que me sustente;  
Una humilde casita en dondequiera;  
En su paz, una esposa-compañera,  
Que me ayude a sufrir y que me aliente.

Cuatro amigos que piensen diferente,  
para alternar política y quimera;  
Un instante de olvido, a mi manera,  
Y una gota de ensueño permanente.

Después, para mi pueblo indiferente,  
Dar los versos mejores que pudiera  
Como único holocausto de mi mente...

Y allá, en la sombra que en el tiempo espera,  
Quiero el amor de un corazón si'ente  
Para ser inmortal cuando me muera.

José S. Refort

Saladillo, Bs. Aires, Rep. Argentina.

## ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Depósito de todos los productos del país. Arroz, café y azúcar de todas clases. Ajos extranjeros de primera clase.

Teléfono 3058.

## CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

# Lista de Agentes de "Revista Costarricense"

Cartago .....	Señorita Elvira Catalán
Limón .....	Don Domingo de Sárraga
Turrialba .....	Don Elías Rojas
Orosi .....	Doña Julita Vda. de Pacheco
Juan Viñas .....	Señorita Paulina Mazza
Alajuela .....	Don Manuel A. Arroyo
Río Segundo de Alajuela .....	Señorita Albertina Castro
Heredia .....	Señorita Ermelinda Chaverri
Grecia .....	Don Miguel Dobles
Naranjo .....	Doña Lissia de Gutiérrez
San Pedro de Poás .....	Señorita Margarita Ugalde
San Ramón .....	Señorita Margarita Mora C.
Palmare	Don Luis A. Castro Pacheco
Puntarenas .....	Doña Consuelo de Salazar
San Antonio de Belén .....	Señorita Aleja Zumbado
Cañas .....	Doña Rosa de Cantero
Liberia .....	Señorita Adelita Valdelomar
Santa Bárbara de Santa Cruz .....	Doña Ester de Calvo
Naranjos Agrios .....	Señorita Esperanza Katchenguis Q.
Nicoya .....	Doña Hígina de Nema
Tilarán .....	Señorita Celsa López
San Vicente de Moravia .....	Doña Elvira Durán Vda. de Huertas
Guadalupe .....	Doña Corina M. de Flores
La Unión .....	Señorita Dinorah Sanabria
Atenas .....	Señorita Blanca Rosa Matamoros C.
Villa Quesada .....	Doña Adelia de Arroyo
Villa Quesada .....	Doña Cilinia de Rojas
Venecia de San Carlos .....	Don Leonardo Herrera
San Francisco de Mata Redonda .....	Don Neftalí Hernández
San Pedro de Montes de Oca .....	Don Nicolás Sánchez
Santa Bárbara de Heredia .....	Señorita Clara Vargas.
San José .....	Miguel Obregón

En San José hay dos Agentes: Neftalí Hernández y Miguel Obregón. Suplicamos a todos los numerosos suscritores que residen en pueblos aislados en el Guanacaste

que nos busquen nuevos suscritores, sea en sus pueblos o en los pueblos vecinos y lo mismo les suplicamos a los que viven en las otras partes de la República.

## CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## GMO. NIEHAUS & C<sup>o</sup>

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
 " de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
 " de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
 ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
 ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131